

# LA ILUSTRACIÓN ASTURIANA

PROPIETARIO Y  
DIRECTOR.  
EDMUNDO DIAZ DEL RIEGO

SAN ESTEBAN DE PRAVIA

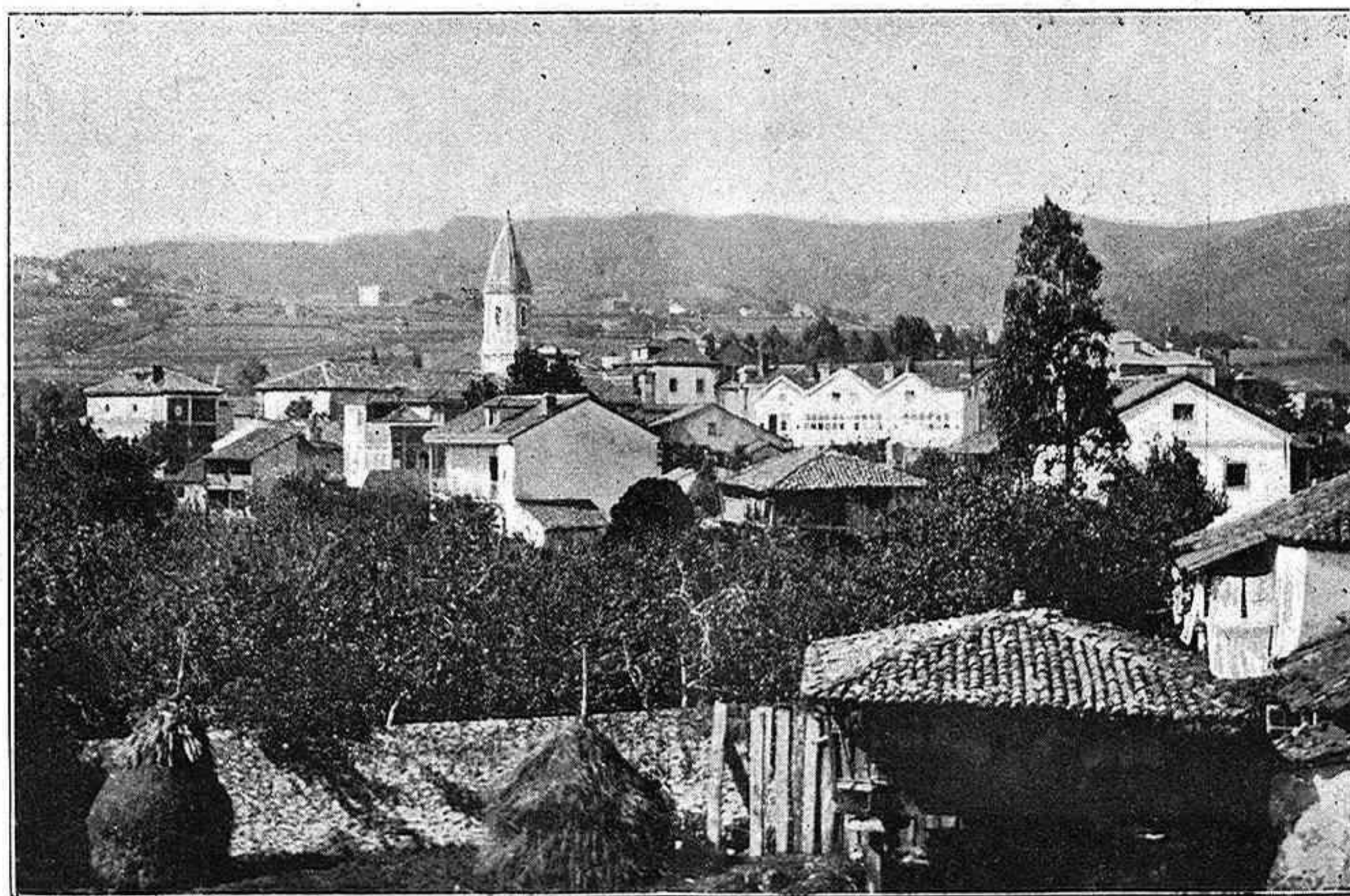
SE PUBLICA TODOS LOS MESES

## SUMARIO

TEXTO: *Mis «lobos de mar»*, por Rafael Altamira.—*Fragmento* (en verso) por F. Talens y Ramírez.—*Avilés* (continuación).—*Marina* (poesía) por Amancio Diaz.—*Asturianos de hoy*, Excmo. Sr. D. José de Parres y Sobrino.—*Don Milquiades* (poesía en bable), por Pepín Quevedo.—*Los Luchadores*: Excmo. Sr. D. Manuel Ibáñez Posada, primer Conde de Ribadedeva, por Eloy Noriega.—*Amores Sportivos*, por Juan Pérez Zúñiga.—*Santa María de Naranco*.—*Algo por la Agricultura*, por Agustín Bravo.—*Santa Ana de Montañés*, por Roque.—*Esplín*, por Q.—*Obispos asturianos*: Ilmo. P. Fray José Hevia Campomanes.—*Sección Provincial*.—*¡Pobre Esther!*.—*Ofertas y Demandas*.—*Correspondencia administrativa*.—*Anuncios*.

GRABADOS: Vista panorámica de Muros.—Orillas del Nalón (La Arena).—Orillas del Nalón (San Esteban Muros).—Estación del Ferrocarril de Avilés.—Sr. Sánchez Calvo.—La Dársena de Avilés.—Antiguo Puente de San Sebastian, Avilés.—Casa del Marqués de Teverga, Avilés.—Retrato de D. José Parres Sobrino.—Patio de la Universidad de Oviedo.—Estatua erigida al primer Conde de Ribadedeva, en Cololombres.—Ayuntamiento de Colombres.—La Segadora.—Teatro de Jovellanos, Gijón.—Interior de la Iglesia de Santa María de Naranco.—Vista general de Santa Cristina.—Llegada del Sr. Moret a San Esteban de Pravia.—Vista general de Candás.—Puente de los Fierros.—Vista general de Panes.—Camino de las misiones, cuadro de Alvarez Sala.—Xata rifada para los gastos del Ecce-Homo de Noreña, Fot. de D. Alejandro R. Bustelo.—Fray José Hevia Campomanes.—Nueva Iglesia de Avilés.—Un Rincón de Luarca.—Arco levantado en Lastres con motivo de una visita Pastoral del Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis.—Vista general de Valdedios.—Vista general de Pola de Lena.

## ASTURIAS PINTORESCA



Vista panorámica de Muros

## Mis "lobos de mar"

PARA los que vivimos de nuestro trabajo sedentario, intelectual, el veraneo es una compensación y un desagravio. Compensación de la vida ordinaria, en que apenas hay lugar para el ejercicio físico, y gracias que no se infrinjan las leyes más elementales de la higiene, y la economía del cuerpo con un *surmenage* irracional; desagravio para con la Naturaleza, demasiado olvidada en el resto del año; y que si es dama muy pródiga en descubrir sus encantos á quien la frecuenta, es también atrozmente vengativa para los que sistemáticamente la rehuyen.

Yo no sólo entiendo así el veraneo, sino que así lo practico. Durante el verano, la menor cantidad posible de *hombre* y la más que se pueda de Naturaleza. Pero en esta Europa civilizada es muy difícil hallar paisajes, desiertos y costas no visitadas. La *Jungle* de Rudgard Kipling no se encuentra aquí sino tras mucho rebuscar y enfrascándose, tierra á dentro, en los nudos montañosos de nuestra sierra, que sólo unos pocos han visitado y gozado.

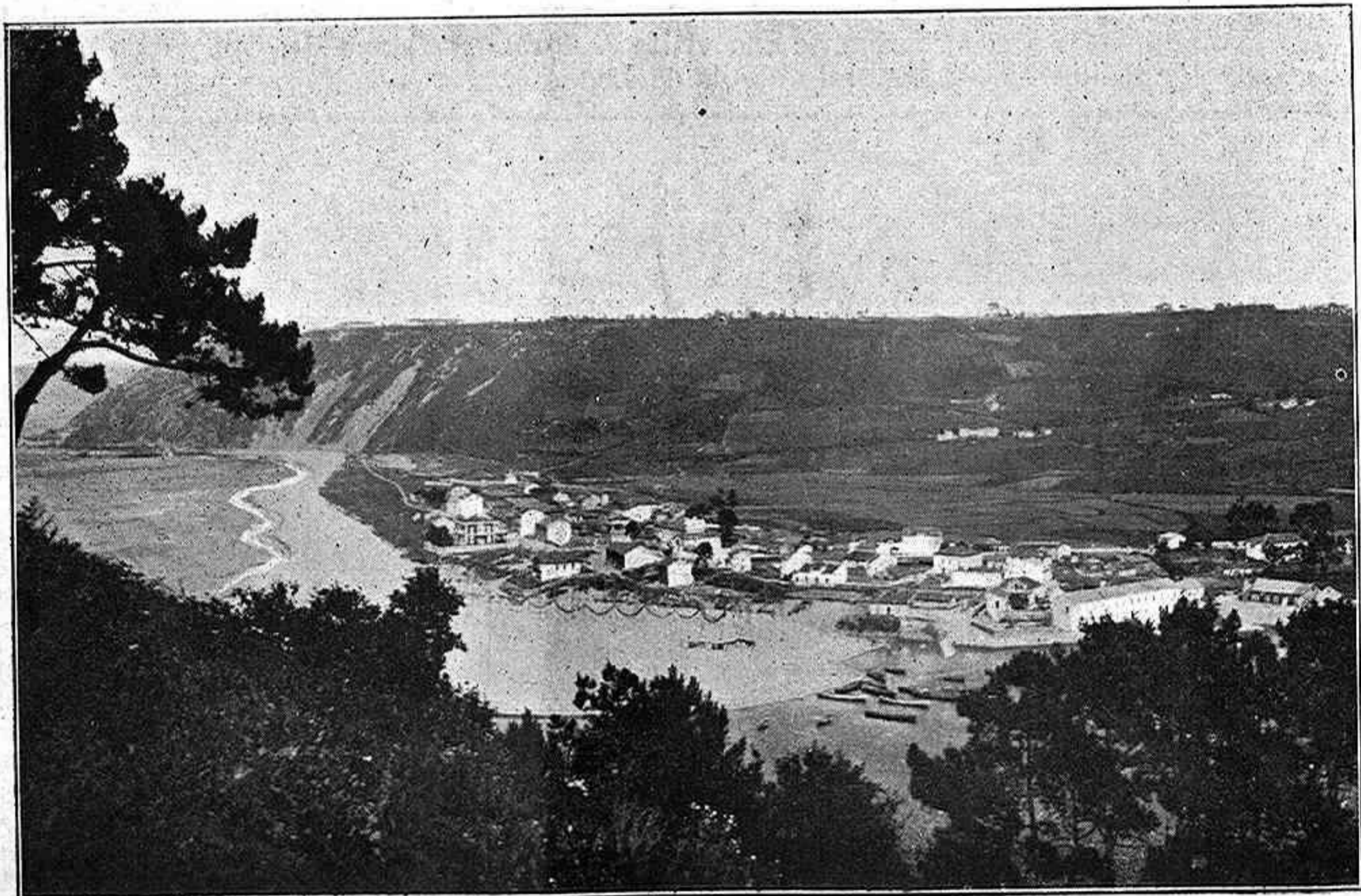
En mi costa asturiana, todo está *humanizado*. Sin quererlo, pues, á medida que se contempla la Naturaleza, se va observando al hombre, que os sale á cada paso y en forma variadísima. ¡Y, vive Dios, que la observación vale la pena, las más de las veces! Direis que, á menudo la diferencia de lo *natural* á lo *humano* será poco sensible y no porque lo primero se parezca á lo segundo, sino por viceversa, ya que nuestros aldeanos y nuestros pescadores no suelen conceptuarse como de lo más refinado del mundo de los hombres. Pues os engañaríais. El ser humano que os parezca más simple, de menos complicaciones, sutilezas y reconditeces psicológicas, es de una complejidad espiritual formidable. No le servirá tal vez á don Juan Valera para modelo de uno de sus persona-

jes; pero lo que es pliegues y singularidades no previstas, tened por cierto que habréis de hallarle á poco que os fijéis.

Eso sí, la psicología de estas gentes no es discursiva; no se revela por confesión propia, en confidencias oratorias á que suelen ser aficionados los burgueses intelectuales ó no; pero se manifiesta en sus actos. Esta manifestación es más lenta; requiere mayor tiempo de observación, pero es más segura. Así, poco á poco, he ido reuniendo notas relativas al mundo ú orden social que más frecuento; el de los pescadores y con ellas he de formar, en su día, si á tanto me atrevo, mi iconoteca de «lobos» y «corderos» (también hay *cordeiros* de mar).

Hoy quiero hablaros de uno de esos *lobos* que haría las delicias de los escritores, que como Hildebrand, creen que toda la vida social é individual se explica por la economía ó, si queréis, por el *estómago* y el *bolsillo*.

No sé una palabra de su pasado. ¿Ha sido marino, ¿no lo ha sido? Poco importa. Ahora es vigilante del puerto y dificulto que nadie llene estas altas funciones con mayor magestad que él. Es



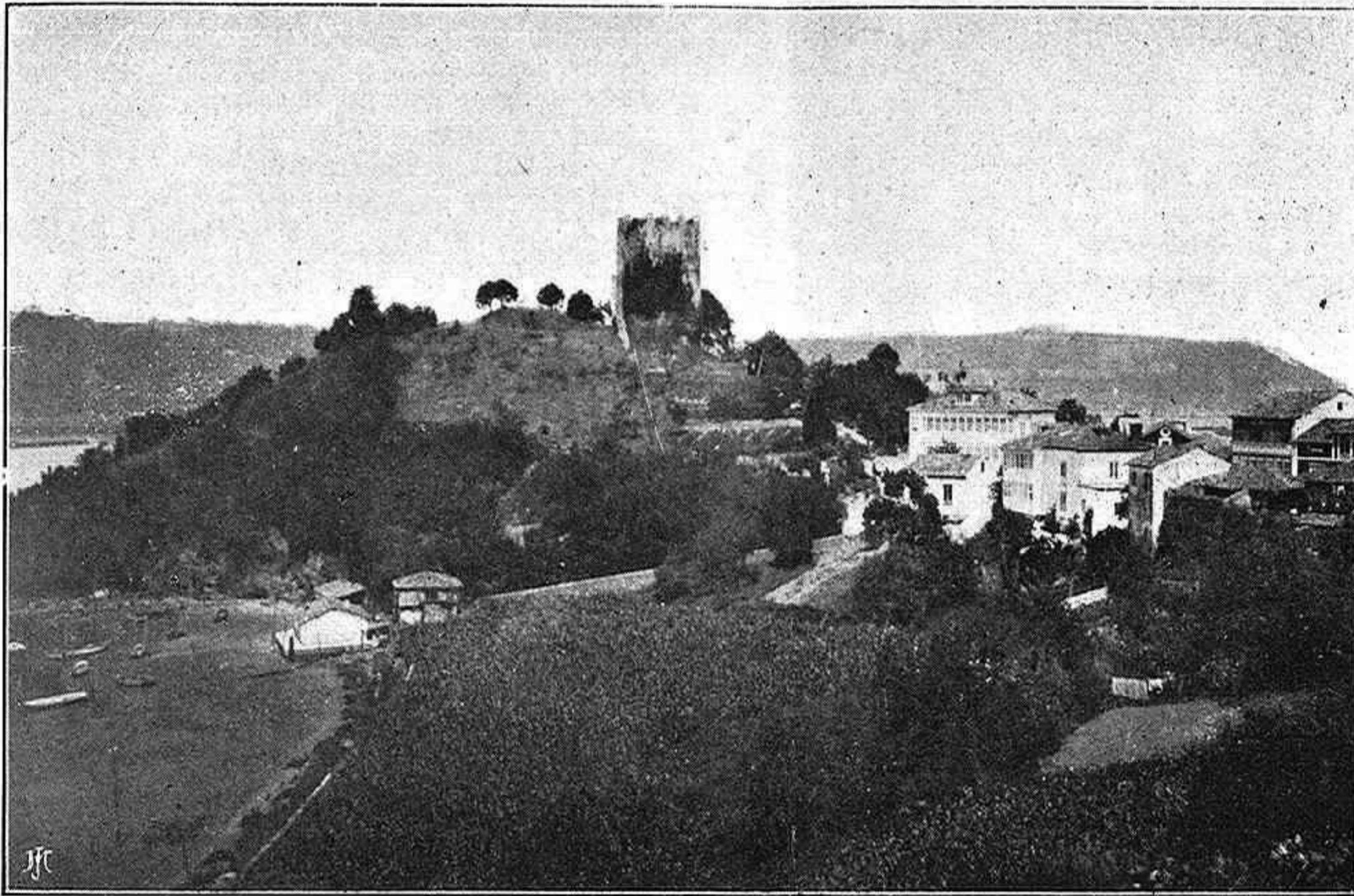
Orillas del Nalón (LA ARENA)

alto, huesudo, pálido. Lacia barba blanquecina le cae sobre el pecho. La cara es impassible: no mueve, al hablar, ni un sólo músculo. Oís las palabras y no sabéis lo que encubren. Suenan sin que las acompañe la ortografía del gesto, ni aún la de la entonación, mucho más ricas que la de la Academia. Zorrilla hubiese hallado en él un excelente

tipo para su estatua del Comendador. También he recordado á D. Quijote, al verlo; pero, en todo caso, sería un D. Quijote por fuera; un Sancho Panza por dentro.

Si lo veis discurrir por el muelle, rígido, callado, la mirada sin brillo, como vuelta hacia dentro, le creeréis un filósofo. Lo es á su manera. Su filosofía es crematística, como veréis más adelante. Aunque os conozca, pasa por vuestro lado sin de-

Aunque no lo dice, ni lo trasluce, es segurísimo que no le hace pizca de gracia que los demás pesquen. Como no puede impedirlo, se contenta con acercarse y mirar, probablemente con ánimo de hacer «mal de ojo» á la pesca. Al revés de la mayoría de los mirones, sean ó no del oficio, éste, nada dice, no aventura el menor consejo, la más mínima observación. Creo que si os cayérais á la ría no se inmutaría lo más mínimo.



Orillas del Nalón (EL CASTILLO)

ciros palabra. Si le preguntais, no os contestará ó contestará lo más lacónicamente que le sea posible. En esto, bien parece marino.

A menudo, pesca, pero no va más que á tiro hecho. Oye á los demás, se entera de los sitios donde se han visto peces en abundancia ó ejemplares de tamaño excepcional, y allá va él, silenciosamente y, si es posible, cuando está completamente sólo.

lente, sino para soltar la siguiente sentencia mercantil:

—Vale bien dos pesetas, ó tres, ó cuatro, según el tamaño y la clase.

Y este juicio, que invariablemente será el suyo en punto á la pesca, significa toda una psicología y explica la vida entera de un hombre.

RAFAEL ALTAMIRA.

## Fragmento (I)

.....  
 Acerca de tu pasado  
 me han referido una historia  
 que retengo en la memoria  
 cual me la hubieron contado.  
 Bien sabe Dios que al oirla  
 sufrí lo que no es decible.  
 ¡Qué tú eras mala!.... ¡Imposible!....  
 Y comencé á rebatirla.  
 No me era dable creer,  
 ni por soñación siquiera,

que tanta maldad cupiera  
 en un alma de mujer.

Pero el tal que de tí hablaba  
 (que ha sido también tu amante,  
 siguiendo historia adelante  
 con más rigor te acusaba.

Y hasta llegó en su imprudencia,  
 á revelar.... ¡no sé qué!....  
 Lo cierto es que comprobé  
 de tu infamia la evidencia,  
 y maldiciendo de tí  
 y de tu *franco ex-amigo*,  
 de unir mi suerte contigo  
 al momento desistí.

(1) Del drama ¡Perjura! el cual, si Dios no lo remedia, allá para Octubre próximo, me silvarán en Madrid.

La dignidad, el honor  
así hacerlo me exigían:  
¡nobles prendas que en mi habían  
más arraigo que tu amor!

¡Oh, tu amor!... ¡Vana locura  
que me forjé, allá en mi mente,  
cuando creílo, inocente,  
la expresión de un alma pura!

Cuando ciego, por demás,  
yo veía en mi ilusión,  
el tuyo y mi corazón  
latiendo al mismo compás.

Cuando..... Pero á qué seguir  
sin pensar hacerte agravios,  
puede escaparse á mis labios  
lo que no quiero decir.

Y aunque ya sé quien tú eres,  
tuviera el hacerlo á mengua,  
que no ha nacido mi lengua  
para ensañarse en mujeres.

No temas, pues, te lo juro,

que yo divulgue tu vida;  
queda en mi pecho escondida  
que es un albergue seguro.

Rovolcándote en el cieno,  
sigue mostrando quien eres  
entre orgías y placeres  
hasta enfiangarte de lleno.

Sigue, sí como hasta aquí  
por el sendero emprendido.....

Sólo una cosa te pido:  
que no te acuerdes de mí.

Pues si tu esperas, quizás,  
que algún día he de hablándarme,  
te engañas..... Podré casarme;  
pero contigo..... ¡jamás!

Que vale más mi decoro  
que tus encantos divinos,  
y más que tus pergaminos  
y todas tus minas de oro.

F. TALENS Y RAMÍREZ.

Avilés Junio de 1904.



Orillas del Nalón. San Esteban (MUROS)

## AVILÉS

(Continuación)

**M**AS monjas de San Palayo y de la Vega de Oviedo provocaron ruidosa contienda exigiendo á los habitantes de Avilés el portazgo que ellas cobraban en Olloniego.

También D. Alfonso Fernández, Señor de Molina y Teniente de la villa de Oviedo, y el Adelantado D. Gutier Suárez, litigaron para obligar á los avilesinos al pago de portazgo en la capital de Asturias y en Puebla de Gordón, respectivamente.

Pero de estas exigencias, y de otras que por

amor á la brevedad omitimos, triunfaron siempre los vecinos de Avilés, quienes consiguieron ver confirmado y ampliado con otras mercedes su *Fuero* por D. Alfonso X *el Sabio*, en Sevilla (1281); por D. Fernando *el Emplazado*, en las Cortes de Medina del Campo (1305); por D. Alfonso XI, en Valladolid (1318; por D. Pedro I, en Tarazona...

\*\*\*

Durante las contiendas de D. Pedro I y su hermano bastardo D. Enrique de Trastámara, desempeñó Avilés un papel muy importante.

Los avilesinos se declararon partidarios del legítimo monarca, y pelearon contra D. Enrique, á pesar de ser dueño de la fortaleza de *Gauzón* y de extensos territorios en la provincia, por herencia del poderoso Sr. D. Rodrigo Alvarez de Asturias.

D. Pedro cobró gran afecto á los avilesinos y vivió algún tiempo en Avilés, en la casa de los Baragañas, que aún existe y conserva intacta la fachada lateral derecha que mira á la calle de la Herrería.

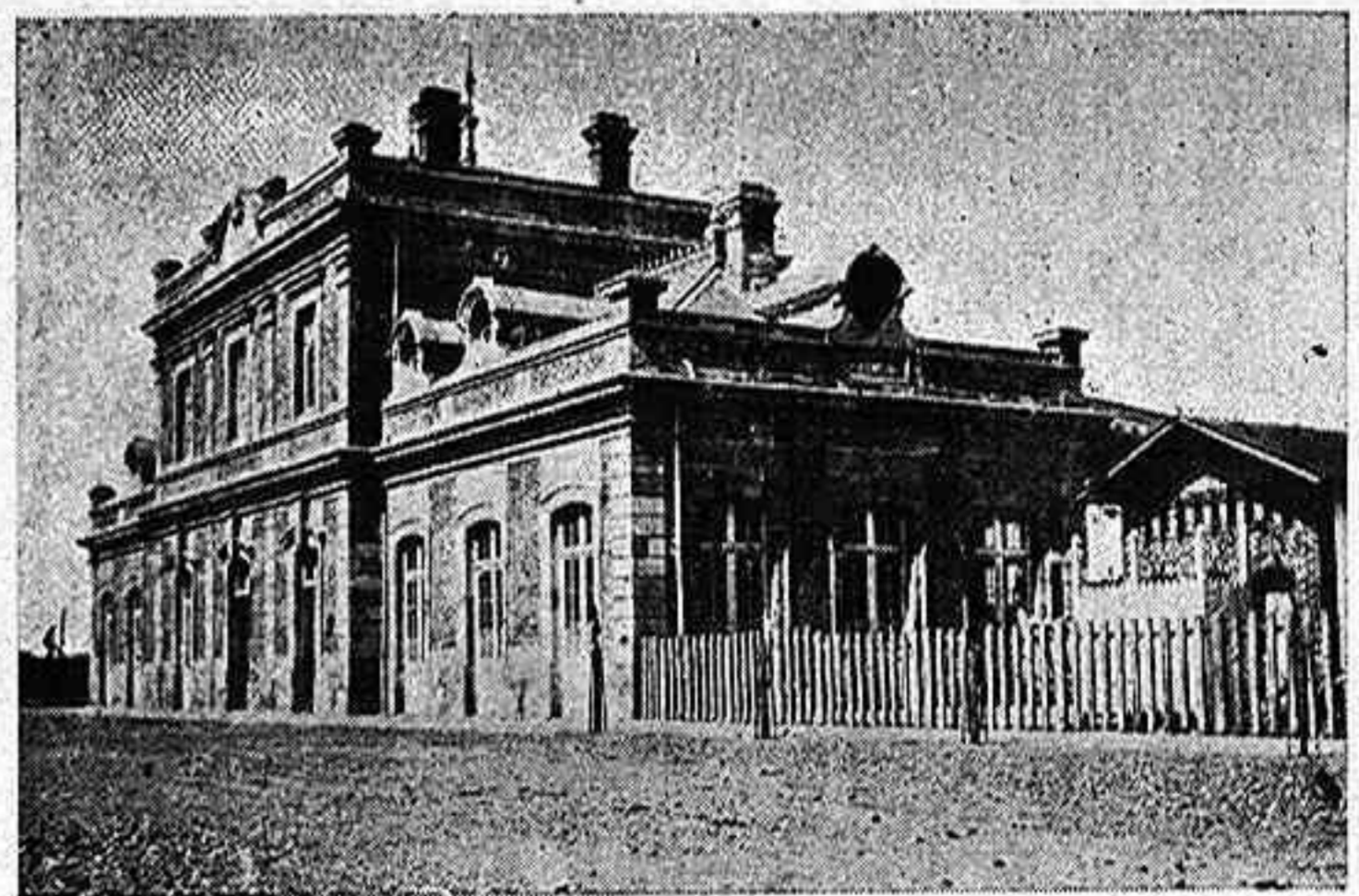
Es de una importancia histórica el siguiente hecho acaecido en la Villa en el 1444.

D. Diego Fernández de Quiñones, perteneciente á una de las familias más poderosas de la provincia, quiso aprovechar el descontento que había entre los asturianos por la privanza de D. Alvaro de Luna, para hacerse dueño de villas y lugares.

Hállabase entre aquéllas Avilés, de cuyo alcázar se posesionó por encargo de aquel cacique, Gonzalo Fernández y Fernández.

Una vez dueño de la villa el de Quiñones, quiso anular los fueros, pero entónces subleváronse los avilesinos contra el que era ya señor de casi toda la provincia, incluso la ciudad de Oviedo, é hicieronle abandonar el pueblo.

A la sazón el Príncipe D. Enrique recibía de su padre el Rey D. Juan II, encargo de posesionarse



AVILÉS: Estación del Ferrocarril

de la administración y gobierno de Asturias.

Para hacer saber á los asturianos que todas las tierras y rentas eran de su señorío, y que los vecinos no tenían por qué reconocer á otro señor más que á él como Príncipe de Asturias, mandó D. Enrique á la provincia tres de sus capitanes, los cuales hubieran muerto en manos de las huestes de Quiñones, á no haberles franqueado los avilesinos las puertas de sus murallas.

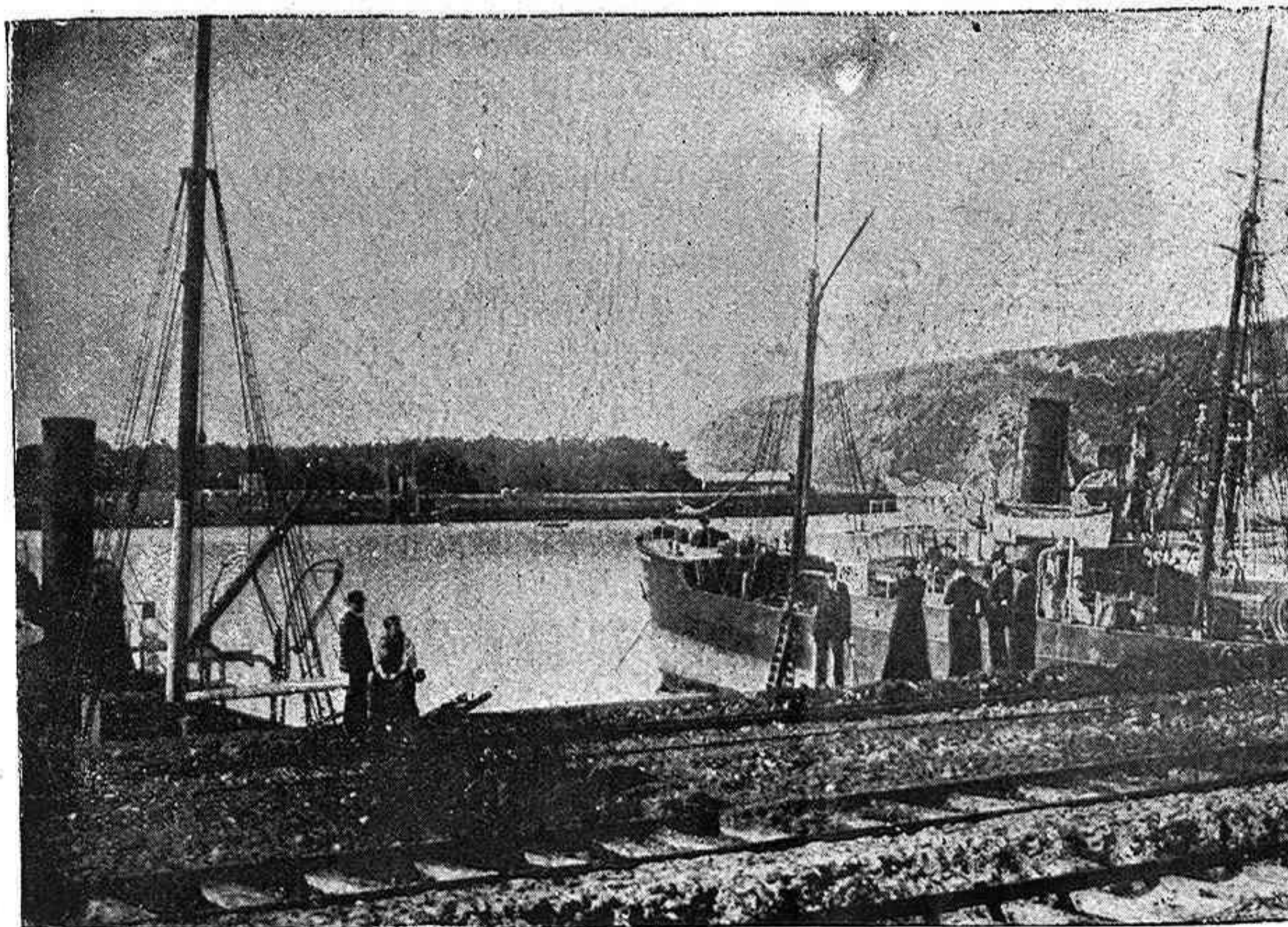
Los tres guerreros convocaron á una reunión de nobles y caballeros para llevar á cabo el encargo del Príncipe, y celebróse aquélla en Avilés, con asistencia de veinticinco diputados de los concejos, acordando hacer presente al Príncipe que estaban dispuestos á echar de Asturias á los Quiñones y Armiñaques (aliados), si les empeñaba su palabra de no donar á ellos, ni á sus hijos ni pa-

rientes las tierras y señoríos de que fueran arrojados.

El Príncipe empeñó su real palabra de cumplir lo que la Junta de Avilés solicitaba, y los asturianos cumplieron su promesa de echar de Asturias á Quiñones y Armiñaques, y reconocieron por Justicia mayor á Pedro de Tapia, quien con poder del Príncipe se posesionó del Principado en la iglesia del Salvador (Oviedo) el 18 de Marzo de 1445, ante representantes de toda la provincia, *prometiendo guardar á és-*



AVILÉS: Sr. Sánchez Calvo



AVILÉS: La Dársena

ta sus libertades. He aquí por qué el Principado de Asturias debe á la villa de Avilés el haber sacudido el yugo de ambiciosos feudales que esclavizaban á las gentes é impedían el progreso de los pueblos.

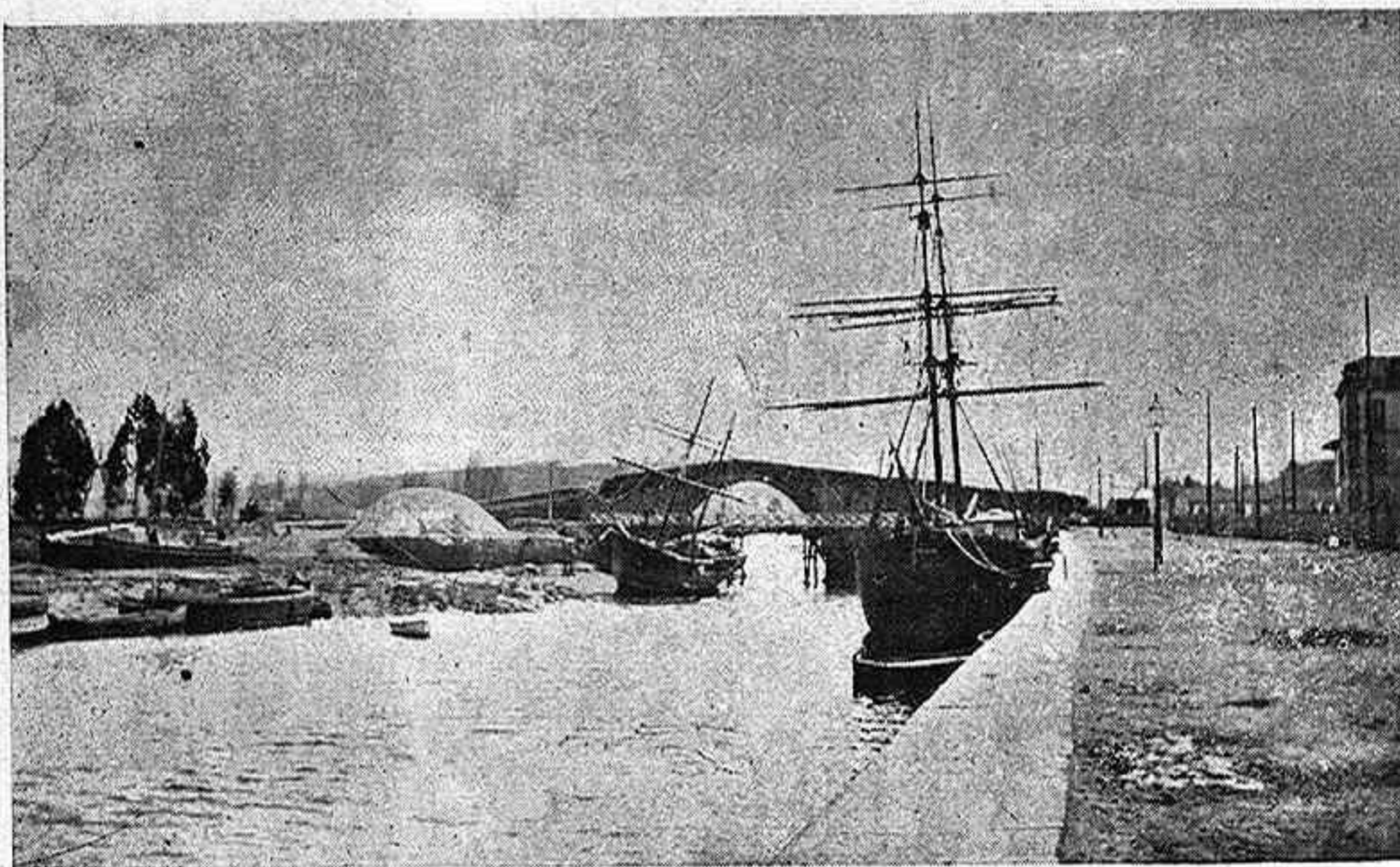
\*\*\*

Durante las guerras contra los Países Bajos, siendo Rey de España Felipe III, y contra Inglaterra, Italia, Alemania y Francia, reinando Felipe IV, desempeñó también Avilés un papel importantísimo, ya contribuyendo con bravos guerreros á formar aquellos tercios famosos que asombraron al mundo con sus proezas; ya construyendo en sus riberas buques magníficos que lucharon en cien combates y pasaron por todos los mares nuestro pendón glorioso; ya rechazando con energía desde las fortalezas de San Juan de Nieva y Santa María del Mar á las escuadras enemigas y á los innumerables barcos piratas que asediaban nuestras costas.

Había entonces en la villa, y existió por espacio de muchos años, una compañía de milicianos mandados por un Alférez Mayor; gobernaba la fortaleza de San Juan un *Castellano*—cargo que estaba vinculado en los descendientes del conquistador de la Florida—suministraba el Ayuntamiento los pertrechos de guerra que las fortalezas necesitaban, y acudían armados á la costa los vecinos, cuando los vigías anunciaban la presencia de algún buque enemigo.

Tan heróicos defensores no pudieron, sin embargo, evitar que en el 1762 entraran en el puerto dos buques ingleses, cuyos tripulantes tomaron el castillo.

Verdad es que los enemigos se habían valido de la sorpresa para realizar tal hazaña, y que no fueron dueños del puerto más que breves horas,



AVILÉS: Antiguo puente de San Sebastian

las que tardaron en acudir los valerosos paisanos de las inmediaciones, quienes hubieran dado buena cuenta de los audaces hijos de la soberbia Albión, si estos no se reembarcaran y salieran del puerto precipitadamente.

(Continuará)

\*\*\*\*\*

## MARINA

La mar impetuosa, airada, loca,  
sacude sus melenas en la roca,  
que salpica á la vez de blanca espuma,  
y en las aguas, ligera y oscilante  
dibújase brillante  
la bella forma de la blanca luna.

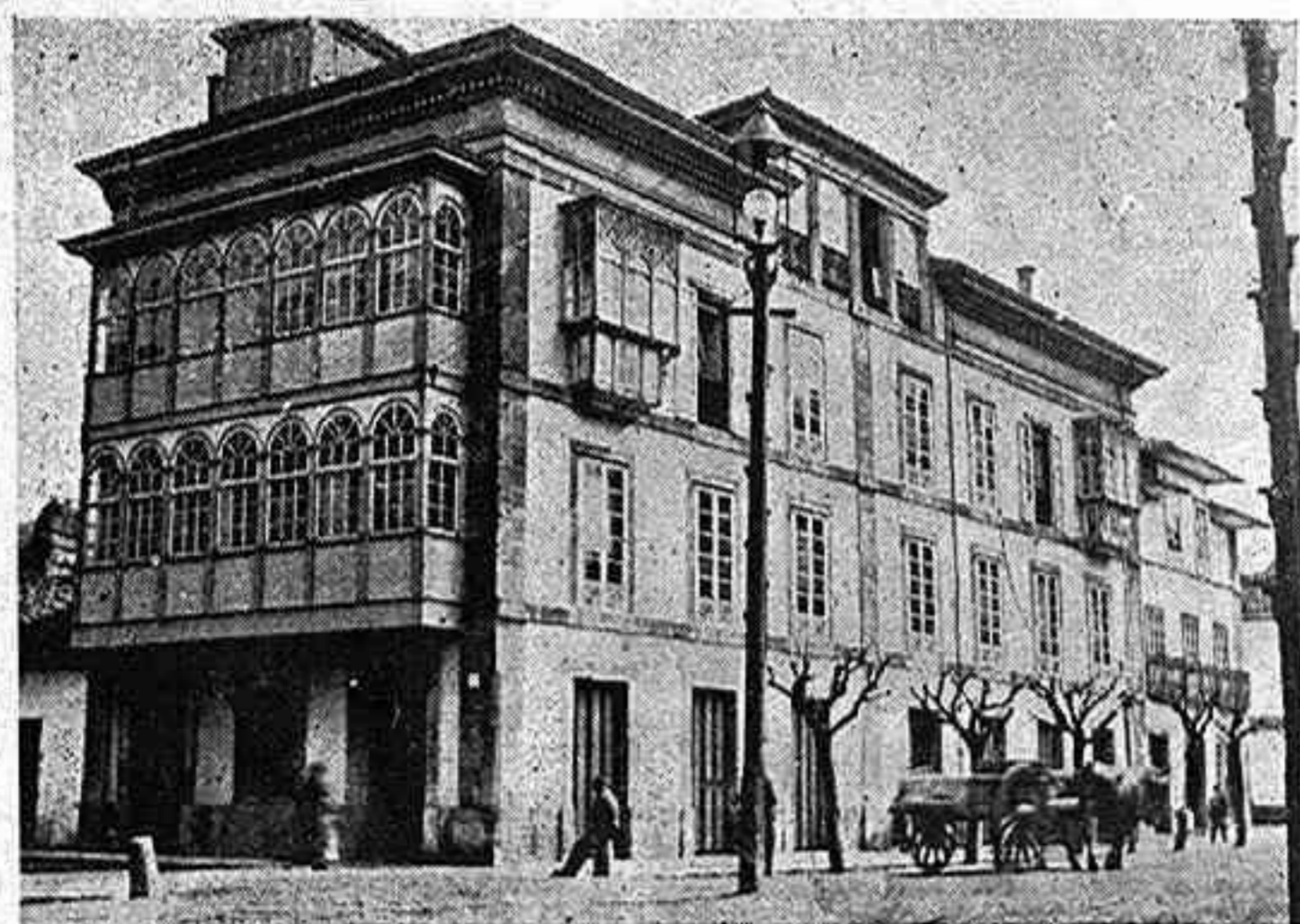
Allá sobre las ondas, columpiada  
á impulsos de la recia marejada,  
va la airosa barquilla,  
que frágil ligera se desata  
sobre el fondo de plata  
cortando el oleaje con la quilla.

Y mezclando su ritmo al de las olas,  
se pierden en el mar las barcarolas  
que canta el marinero, que no calla  
creyendo que le pagan, y aún con creces,  
labor tan ruda, los pintados peces  
que en vano pugnan por romper la malla.

Despierta de su sueño el caserío  
que copia sobre el río  
su silueta confusa y soñadora,  
y baja presurosa á la ribera  
la turba que ya espera  
la vuelta de la barca pescadora.....

Y al hundirse la luna tras el monte  
ilumina la aurora el horizonte  
dando un tono indeciso á la marina,  
en tanto que navega á toda prisa,  
la lona suelta á la amorosa brisa,  
hacia el puerto la lancha con sardina.

AMANCIO DÍAZ.



AVILÉS: Casa del Marqués de Teverga

# ASTURIANOS DE HOY

## Excmo. Sr. D. José de Parres y Sobrino.

**N**ació en Llanes en 1867. Estudió en Oviedo y Madrid la carrera de Leyes con notas de sobresaliente, y antes el bachillerato en el Colegio de la Encarnación de aquella villa. Fué diputado á Cortes en 1897, pero no juró el cargo. Volvió á serlo en las elecciones de 1899 y consiguió que el Gobierno comprara la isla de Salvora, en Galicia, para evitar que pasara á dominio de Inglaterra, destinándola á depósito de carbones.

Es el senador más joven de la Cámara alta.

Siendo individuo de la mayoría conservadora promovió un incidente muy ruidoso contra el presidente del Consejo de Ministros Sr. Villaverde, contribuyendo á lanzarlo del poder.

Pensaba atacarle de una manera muy dura respecto á su comportamiento político, pero la crisis que ocurrió á los pocos días, le impidió desarrollar su tema.

Escribió y escribe en periódicos de Madrid, Asturias y el extranjero y ahora está encargado

de la sección de asuntos internacionales de América en el periódico *España*.

Se le propuso en Diciembre de 1903 para la fiscalía del Supremo y el gobierno de Madrid, pero razones de extricta delicadeza y su carácter independiente en demasía, le obligaron á declinar tan honrosos puestos, temiendo que su oposición al gabinete Villaverde pudiera interpretarse en el sentido de que estaba de acuerdo con algunos correligionarios para contribuir á derribar aquel bajo la promesa de una inmediata recompensa.

Hace poco anunció al gobierno una interpelación sobre la política internacional que debe seguir España en clase de nación que forma parte integrante del Estrecho de Gibraltar.

D. José de Parres y Sobrino representa á la provincia de Soria, y como se ve es un asturiano de talento que honra á su país y aumenta el número de los hombres ilustres que nacieron en este noble Principado.



## Don Milquiades

Aquel señoritu de la cara prieta que va dando güeltes con una cayada, de corbatín blancu, camisa planchada, zapatu amariellu, bombín y chaqueta; aquel endevido de munches corades, si ye que mus dicen verdá les faiciones, que asin' arremiella los grandes güeyones, ¿sábeis quien ye, ninos? pos ye don Milquiades, esi don Milquiades q, anda nos papeles, y tien muncha nota y tan bien coída,

que ya hasta los ciegos i canten la vida, y po les esquines pñtenlu en carteles. Vidaya tan recia non viose nel mundu, nin hay un sogeto más espavilao; y si algún me tacha de desajerao, pos que se prepare porque lu confundo. Criau en Uvico, nació en Xixón, pañó ne los libros la gran enseñancia, y asina lu mesmu d' aquí que de Francia ye gustu d' oilu dar cuenta y razón. Pa elli la cosa más preferolítica, la que más i cala, la que más i presta pos ye mismamente la que más m' apesta, ye la condalgada custión de pulítica.

Vilu yo 'n tiatro, engrifao el pelo  
 com' un home llocu, los güeyos dos brases,  
 del plan de gobiernu iguando les bases,  
 mirandu p' anriba, mirando p' al suelo,  
 poniendu á los reyes igual q' a garduñes,  
 chándoyus la culpa de todú á les leyes,  
 meniandu á la una pistañes y oreyes,  
 sacandu isprisiones hasta de les uñes;  
 chandu rebalgaes, y á lo que barrunto,  
 pa dir escurriendo lo que va falando;  
 el güeyu encendíu na tierra clavando,  
 igual que si fora llamar un defunto.  
 El dentame ruca pòrque non acorden  
 co los sus precipios y la su dotrina  
 munchos que pedriquen la gran tramolina,  
 pos la so república ye de muncha orden.  
 Y ya lo diz elli, ta' bien pareció  
 dai atrebuiciones al contrebuyente,  
 e n' anteligencia de dir selemente,  
 y á cadún qu' esbarrie day el mereció.  
 Toos nel so sitio: la vaca nel estro,  
 el home na hería, la muyer en llar,  
 el cura na llesia, el santu n' altar,  
 el marin en barcu, n' ascuela el maestro.  
 Asina pedrica d' España 'l redor,  
 y uquiera se tercié, y tienlu allí á gala,  
 y ye de manera que mentes que fala



OVIEDO: Patio de la Universidad

aparez más guapu y hasta más señor.  
 Hoy día los homes dotaos de sesera,  
 que miren p' alantre van per u elli va,  
 nel bien entendío que ye la verdá  
 lo qu' el hom' esfiende y tantu apondera.  
 Asina la xente co la que yo alterno,  
 y que si ye fata mal rape me coma,

diz que don Milquiades, pel camin que toma,  
 si non hoy mañana tien que ser gobiernu.  
 Y si pe lo pronto non vese tiatro  
 au l' home espatuxe, ha vese algún día,  
 porque don Milquiades ye mozu entovía,  
 como qu' é naciú nel sesenta y cuatro.  
 De los sus descursos munchu se m' alvierte,  
 tengo pa cuntavos lo ménos dos hores;  
 pintarevos solo les coses mayores  
 co la gran medrana de que non acierte;  
 seliquin entama mirando p' arriba,  
 con cara climente y aición acoplada,  
 la voz bien redonda, rebusta y platiada,  
 que ya pe lo pronto la xente cautiva.  
 Dimpués y conforme i va dando curso  
 á lo qu' en celebru se i va comulando,  
 puquiñin y á poco vase acalorando,  
 y sali manífico entós el descursu.  
 Aballica 'l cuerpu, espurre les pates,  
 fai cargos co 'l deo, de puru alteriao;  
 nin miga se i nota qu' estea cansao;  
 pe la calor juerte dansei tres corbates.  
 La voz corporienta ye tanta q' atrona,  
 y sal pe la boca tan neta y tan sana,  
 que finca na oreya com' una campana,  
 de la muncha juerza, de lo bien que sona.  
 Al fin y á la postre allega l' istante  
 en que ye la mósfera puru rescampleo,  
 en que fienden l' aire rodaxes de fueo,  
 y ¡pun! á lo último estalla 'l xigante.  
 Delidia la xente de puro antusiasmo,  
 y esgoncia les manes de tantu palmiar,  
 y diz á la una: tocante á falar  
 custión de pulítica, esi home y' un plasmu.  
 Tal ye l' endevido llamao don Milquiades,  
 q' ha dar al Gubiernu peru muncha guerra;  
 custión si s' emperra ó si non s' emperra,  
 porque non hay otru de más facurtades.  
 Piensa de contino ne la gran vitoria  
 dandu al cacequismu la gran fesoriada;  
 tener la fesoria tienla llevantada,  
 peru algún diablico tornai la fesoria.

PEPÍN QUEVEDO

## LOS LUCHADORES

Excmo. Sr. D. Manuel Ibáñez Posada, primer Conde  
 de Ribadadeva

El hombre que no lucha por  
 algo noble y grande, es un ven-  
 cido.

Si yo fuera músico escribiría un himno  
 gigante, arrebatador, un himno que  
 trasmitiese el fuego, el sacro fuego del  
 entusiasmo, á todos los espíritus, en honor á los



luchadores, á esos luchadores singulares que, espoleados por el ansia infinita y el infinito anhelo de enaltecer y dignificar la propia personalidad, riñen batallas para abrirse paso por entre las miserias é impurezas de la vida; luchadores que llevan la fuerza en el cerebro y son á modo de robles que desafían altivos las tormentas de la maledicencia.

bre ha traído al mundo en su fugaz rápido paso por la tierra, llegan á la cúspide, remate y coronamiento de las humanas aspiraciones, que es como el Tabor glorioso y la gloriosa redención de las conciencias.

Yo admiro, vuelvo á decir, á esos titanes de la voluntad, á esos hércules del tesón y la perseverancia, que llevan sobre sus espaldas, sin caer

abrumados con su peso, los mundos de la calumnia y de la envidia, acaso más pesados que aquellos otros mundos que llevan los titanes mitológicos.

Luchar es sentirse capaz de realizar lo bueno y grande, y es realizable sólo por aquellos que tienen alientos vigorosos y vigorosas energías para singularizarse por algo que perdura al través del tiempo y el espacio.

Luchar es orar, y el golpe del martillo sobre el yunque es una oración tan pura como la que el creyente eleva á Dios desde lo más íntimo del pecho.

Luchar, en suma, es vivir para la posteridad.

## II

Al número de estos luchadores perteneció el Excmo. señor Conde de Ribadeneva, voluntad firmísima, carácter íntegro y de entendimiento poderoso.

Pocos hombres ha luchado lo que él, y como él pocos han sido zaheridos.

Pero él se opuso con valor, con ese va-

lor de los espíritus superiores, á las inventivas sangrientas de sus gratuitos detractores,

«como se opone al ímpetu rugiente  
de la revuelta mar embravecida,  
la escueta roca por el rayo herida,  
que al perderse en lo inmenso del celaje



COLOMBRES: Estatua erigida al primer Conde de Ribadeneva

Yo admiro con admiración rayana en fanatismo á esos luchadores que solos, sin otro maestro que su afán por el estudio y el trabajo y su empeño por cumplir de una manera levantada y noble la misión, la sublime y noble misión que el hom-

inmutable se obstenta  
entre el ronco bramamar de la tormenta  
y el furioso batir del oleaje»

y triunfó porque debía triunfar, porque tuvo merecimientos excelsos y excelsas ejecutorias para merecer el triunfo, y de ese triunfo augusto de la

inteligencia puesta al servicio de un carácter, creó su casa y creció rápidamente debido á la clarividencia con que veía toda clase de asuntos mercantiles: estableció fábricas y creó infinitos negocios. Fué también uno de los primeros que introdujo en el país la maquinaria para la fabricación y estampe, blanqueo y aprestos é hilados y tejidos de algodón. Débese á él la fundación del «Banco Mercantil,» hoy «Banco Nacional de Méjico,» una de las instituciones más ricas del

país. Fué, no solamente un gran talento bursatil, sino también uno de los hombres más caritativos; gastó á manos llenas el dinero ganado honradamente para aliviar á los infortunados, y su derecha no supo nunca lo que hizo su izquierda; socorrió con prodigalidad suma á los pobres, y en la época de los terremotos que devastaron nuestro país, hizo una suscripción patriótica, la que él mismo encabezó, prodigando grandes sumas sobre los infortunios de España.

Desde el año 1876 se puso á la cabeza del elemento español en Méjico, y lo mismo en la industria que en la banca sus opiniones fueron siempre escuchadas.

Dueño ya de una colosal fortuna regresó á su patria, y bien puso de manifiesto el gran cariño que sentía por la villa de Colombres, lugar de su nacimiento.

Sus obras son el cementerio, principales reformas en la iglesia, el grandioso abastecimiento de aguas, con el magnífico edificio para casa Consistorial, Plaza, etc.

El Ayuntamiento quiso honrar la memoria del restaurador y favorecedor principalísimo dando su nombre á la nueva Plaza y poniendo además una lápida conmemorativa en la casa donde nació tan ilustre prócer.

El Excmo. Sr. D. Manuel Ibáñez y Posada, nació en Colombres el 14 de Septiembre de 1838, y murió en Madrid el 7 de Mayo de 1891, á los 53 años de edad.

El Gobierno, en recompensa de su patriotismo y de su caridad, le concedió la Gran Cruz de la

Real y distinguida orden de Isabel la Católica, haciéndole merced del título de Castilla con la denominación de *Conde de Ribadedeva*.....



COLOMBRES: Ayuntamiento.

Y por cima del mérito de sus obras, con ser éstas de tantos quilates, está el de su perseverancia, á la cual debe haber llegado á la envidiable y envidiada posición que disfrutó en vida.

El pudo decir, y este es su timbre más hermoso, con altivez, con la noble altivez del que se ha formado á sí mismo:

«Lo que soy á nadie más que á mis esfuerzos lo debo.»

### III

Cierro este ligero esbozo del Excmo. Sr. D. Manuel Ibáñez y Posada con el párrafo que aparece al principio de este trabajo.

Si yo fuera músico escribiría un himno gigante, arrebatador, un himno que trasmitiese el fuego, el sacro fuego del entusiasmo, á todos los espíritus, en honor á los luchadores, á esos luchadores singulares que, espolcados por el ansia infinita y el infinito anhelo de enaltecer y dignificar la propia personalidad, riñen batallas para abrirse paso por entre las miserias de la vida; luchadores que llevan la fuerza en el cerebro y son á modo de robles, que desafían altivos las tormentas de la maledicencia.

ELOY DE NORIEGA.

Colombres 22 de Agosto de 1903.



# Amores deportivos

## I

**P**ERIKUITO Alazán y Leona Cañedo tenían, como todos los mortales, «su hilo de la existencia» correspondiente. Y el hilo del uno se enredó en el hilo de la otra de tal modo que de ello resultó un nudo de muy difícil desate al parecer. Más claro: Leona y Periquín se amaban con delirio reconcentrado desde que eran unos muñecos, y en alas de su pasión estuvieron durante algunos años batiendo el record de la felicidad.

Pero llegó un momento en que la diferencia de caracteres y de aficiones de uno y otro se acentuó extraordinariamente y hubo de provocar la primera disensión.

Leona vivía preocupada por todo lo hípico.

No quiere esto decir que padeciera de hipo, sino que por su manía de montar á caballo, bien pudiera decirse que era una joven de caballería, con carácter violento, complexión fuerte y ademanes varoniles.

A los pocos meses de edad descalabró á su nodriza con el sonajero y la pidió un caballo de cartón. Al año y medio se montaba en su señor padre, que recorría la casa en cuatro piés relinchando como un corcel de tamaño natural. Y á los seis años montaba á la inglesa. A una institutriz inglesa que tenía, para andar por casa.

En fin, Leona llegó á montarse en toda su apreciable familia y á los veinte años la pidió el cuerpo una mija de novio.

Conoció á Periquito junto á un cuartel de caballería, y subyugada por las circunstancias ecuestres que en el galan concurrían se enamoró de él sin andarse en chiquitas, pues Periquito, sobre llamarse Alazán de primer apellido y Baticola de segundo, tenía una

madre con la edad en la boca y un tío con esparabanos, empleado en las Reales Caballerizas.

Todo esto, sin embargo, no influía en Periquito hasta el extremo de encariñarle con los caballos. Es más; lejos de tenerlos afición, los tenía miedo.

Su afán estaba cifrado en *sport* muy diferente. Sentía verdadera pasión por la pesca.

Poseía una colección de cañas, de anzuelos y de cestas verdaderamente maravillosa, y armado de todos los requisitos necesarios y, sobre todo, de la paciencia de Job (que también debió de ser pescador de caña) se encaminaba diariamente al río, y en una de sus márgenes pasábase las horas muertas, aunque no con gran provecho. Y prueba

es de este resultado fatal lo que un día leí en su libro de memorias fluviales.

Así decía la nota:

«Peces que aproximadamente he pescado durante todo el año económico de 1902 á 1903: siete.

Catarros que he pescado en dicho tiempo: treinta y dos.

Tabardillos: catorce.

Tercianas: diez y ocho.»

.....

## II

Como era natural, los amoríos de Leona y Periquín se estropearon con el tiempo, y llegaron los novios á no entenderse.

—Periquito—le dijo ella cierto día—Mañana nos veremos ¿verdad?

—No puede ser, Leona de mi corazón.

—¿Por qué?

—Porque hoy he pescado un barbo con el anzuelo, y mañana tengo que ir á hacer lo mismo con la barba.

—¿Con la barba?

—Sí; pienso pescar á la señora del barbo. Es cuestión de amor propio; porque lo he jurado ante el Marqués de la Lombriz, que pesca donde yó.

—Pues, mira, Periquito; eso de posponerme á

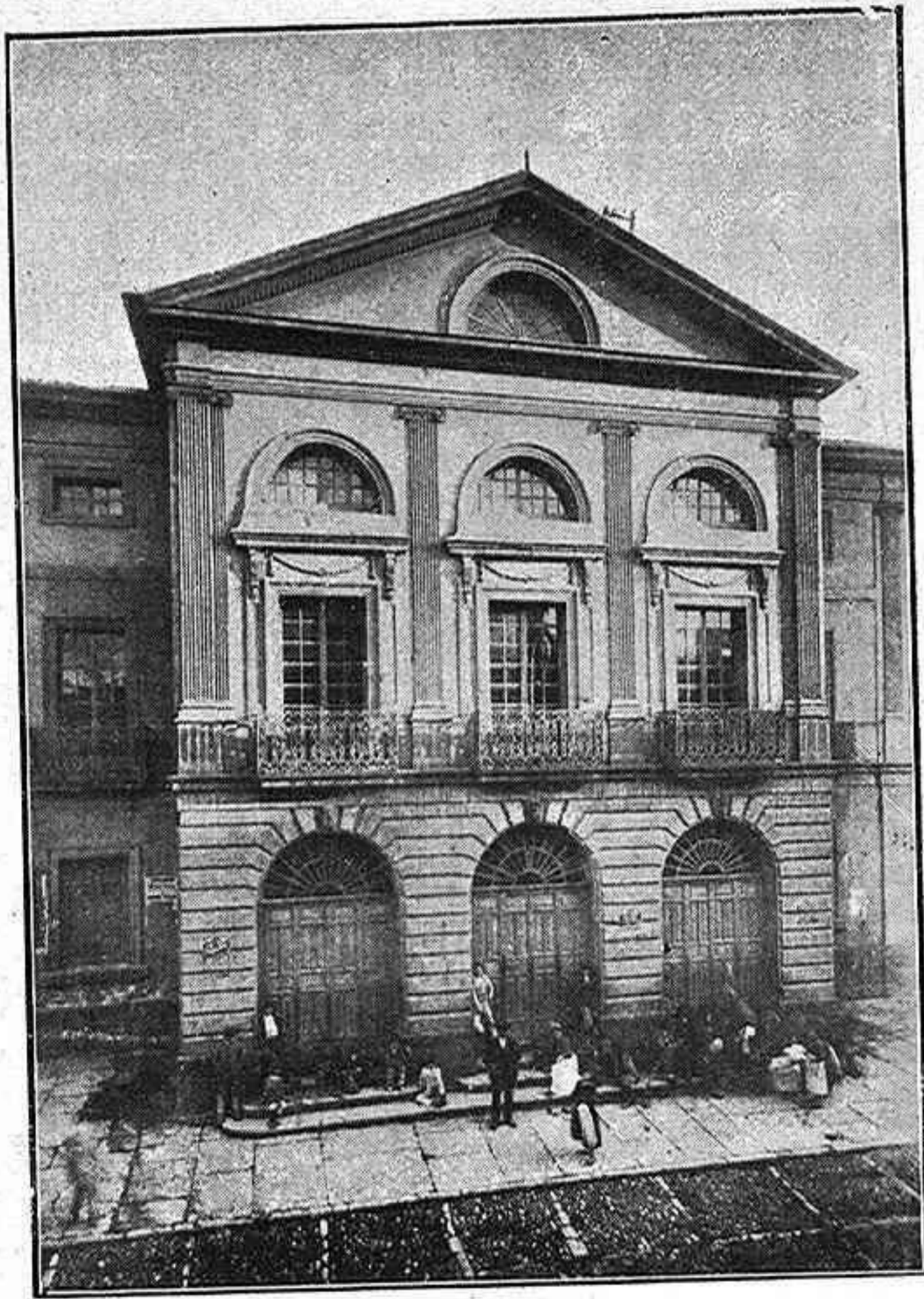


La Segadora.

las barbas es una barbridad y.... puedes buscar quien te quiera.

—¡Por Dios, Leona, no me digas eso! ¿Dónde podría yó pescar una mujer como tú? ¡Oh! Yo haré lo que tú me ordenes.

—En ese caso, mañana deja en paz á las barbas, que, después de todo, más bien acudirán al noble anzuelo del Marqués de la Lombriz que al tuyo; y en vez de exponerte á pescar un reuma y á que los peces se rían de tí, alquila un caballo y vete



GIJÓN: Teatro de Jovellanos

al paseo. Yo estaré allí acompañada de mi hermano y montada en el *Portero*.

—¿En el portero?

—Sí, así se llama mi nuevo potro. Te unes á nosotros y galopamos juntos un rato, ¿querrás?

Periquito sabía tanto de equitación como mi abuela de tocar los timbales. No era, pues, extraño que tuviera un miedo cerval á los títeres ecuestres involuntarios. Pero dado el tenaz empeño de su amada, no pudo negarse á complacerla.

Alquiló un jaco negro, más joven y más entero de lo que hubiera deseado, y poseído de más miedo que vergüenza encomendóse al Apostol Santiago, patrono de la caballería, y encaminóse al paseo de caballos, no sin atropellar en el trayecto á una rabanera bizca y á un capellán castrense.

¡Morrocotudo era el sacrificio del comprometido galán!

Iba á satisfacer el capricho de su novia; pero ¿á costa de qué? A costa de llevarse un batacazo

en el parque, dejándose, en cambio, la barba en el río.

### III

Mala tarde fué aquélla.

Viento huracanado, temperatura desapacible... y atmósfera muy cargada, aunque no tan cargada como Periquín.

Este penetró en el paseo, después de santiguarse tres veces.

¡Cuánto sufrió! Perdía los estribos á cada paso; se encorvaba hasta parecer una etcétera ecuestre; sudaba tinta y cada vez que resoplaba el caballo se le crispaba el cabello.

En esta ridícula facha cabalgaba Periquín por el paseo cuando divisó á lo lejos la gallarda figura de su Leona trotando en el encabritado *Portero*.

El corazón de Periquito también trotaba dentro del agitado pecho que le contenía. En aquellos instantes no se acordaba de pez alguno. Solo anhelaba reunirse con su prometida, que había de apreciar debidamente el sacrificio de un pescador contrariado.

Después....

Después un relámpago que ilumina las arboledas; un jaco negro que se espanta; un jinete lívido que sale disparado por las orejas del bruto y queda hecho un sapo sobre la arena; una esbelta amazona que se ríe del caído sin poderlo remediar, y un trueno formidabile retumba para dar mayor solemnidad al *acto*.

.....  
¡Pobre Periquito Alazán!

Aquel suceso cortó para siempre sus amores con Leona, con su hípica Leona, y desde entonces la tiene *montada* en las narices.

Verdad es que ella, en cambio, tiene sentado en la boca del estómago, con caña de pescar y todo, al bueno de Periquito, que no cesa de exclamar: —Pobre de mí que, siendo un pescador sin rival, accedí al capricho de mi novia sin saber lo que me pescaba!....

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



## Sta. María de Naranco (1)

DESPUÉS de las iglesias de San Miguel y Santa Cristina, de que dejamos hecho mérito, y cuando parecían ya agotados todos los ideales y todas las formas, aparece una nueva iglesia que aventaja á las anteriores.

(1) Con el título de IGLESIAS PRIMITIVAS DE ASTURIAS acaba de publicar un folleto el distinguido arqueólogo D. Inocencio Rondo, catedrático de la Universidad de Oviedo y vocal de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia. De dicho folleto, notable por muchos conceptos, tomamos este artículo.

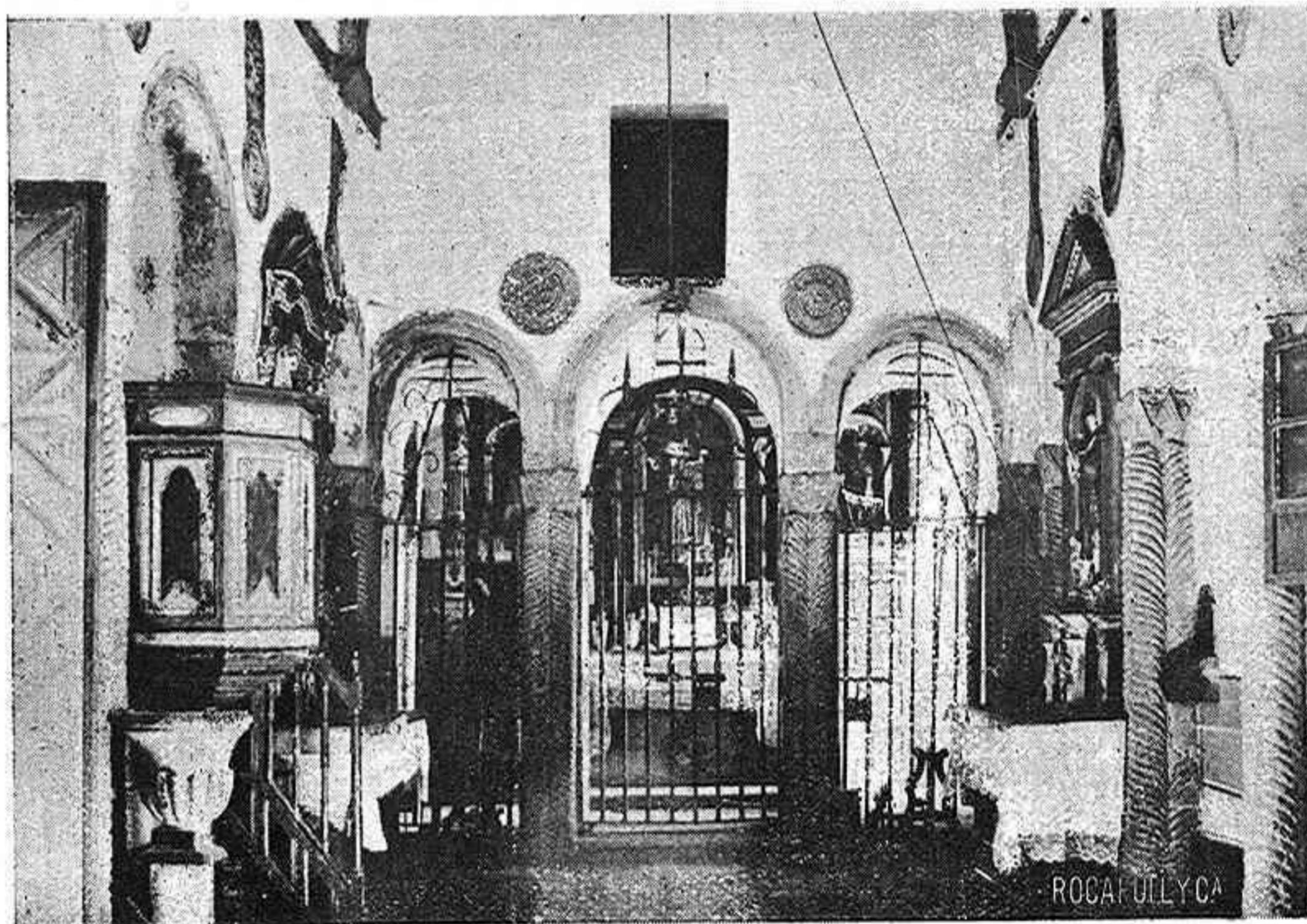
res en forma, en riqueza y en inspiración; aparece la iglesia libre, que no otra representación puede tener una iglesia calada con hermosos arcos en los tres muros de su capilla mayor y en los tres de su tribuna; una iglesia, en fin, abierta á todos los vientos y que permite presenciar y asistir á las ceremonias religiosas desde fuera. De este tipo no hay, que nosotros sepamos, más que la de Santa María de Naranco, y por esto decimos que es única.

Recordarán nuestros lectores que la iglesia de Santa María estaba edificada sobre otra que viene considerándose como cripta, si bien impropia mente, puesto que por cripta se entiende iglesia subterránea, y esta, aún cuando en la cuesta, está en la superficie y tiene ó tenía, sus tres puertas al exterior. También recordarán que los muros del cerramiento sirven á la vez para las dos construcciones. Pues bien; á más de esta circunstancia especialísima de iglesia sobre iglesia, se dá el caso de que, si bien la inferior es muy baja, no lo es tanto que aún arrimada á la pendiente del terreno, no obligue á una doble escalera; y en esto, que precisamente motiva un pequeño pórtico de doble escalinata, estriba uno de los motivos más originales que hemos visto en construcciones análogas. Agreguemos los relieves de los contrafuertes decorados con medias cañas perfiladas con listeles en bisel y los elegantes arcos del presbiterio y tribunas y se podrá formar juicio, aunque imperfecto, de la elegancia y gracia de tan notable fábrica. De lamentar es que la casa del párroco, adosada al ángulo Suroeste, oculte la fachada Poniente, que debió ser primorosa á juzgar por el precioso ajiméz, imposta y cruces, que se alcanzan á ver por encima del tejado de este desdichado postizo.

El pórtico, que como ya hemos dicho, es admirable por su disposición y proporciones, interesa particularmente por la gracia de sus arcos, sus sencillos y rudos capiteles, las medias columnas de una sola pieza con su decoración de cables y en alta bóveda de medio cañón, formada con piedra toba. Todo ello es pequeño, ciertamente, pero tiene un carácter de robusted y antigüedad que produce admiración, aún en los viajeros más superficiales. Se nos olvidaba hacer constar que el pórtico está replanteado sobre el de la iglesia inferior, que hoy no se ve exteriormente por cubrirle, en su arco de salida, una tercera escalera, que es otro postizo.

Pasada la restaurada puerta del Norte, única hoy (pues en la fachada del Poniente nunca la hubo, por impedirlo la tribuna, y la del Mediodía

quedó convertida en ventana al desaparecer el pórtico de este lado), pasada esta puerta, decimos, y descendidos dos peldaños, maravilla encontrar tanta pulcritud, tanta gracia y tanto que admirar en obra de composición tan sencilla; y aquí conviene llamar la atención sobre esta circunstancia especial de bajar dos peldaños á la iglesia, después de subir la escalinata. ¿Cuál pueda ser la causa? ¿Por qué no se suprimieron estos peldaños en la escalinata y se ahorra la subida al pórtico y bajada á la iglesia, más el peligro consiguiente? Por la razón natural de respetar la bóveda del pórtico inferior, que levanta algo más que la bóveda de la iglesia primitiva, á causa de existir también cinco alturas ó peldaños de la iglesia inferior á su pórtico: diferencia de altura que se acusa arriba y que obligó á los dos peldaños desde el pórtico superior á la iglesia, á menos que se hubiese alterado el pórtico primitivo. Esta particularidad revela muy bien que el constructor era hombre de gran sentido, y sobre todo, que el pórtico inferior existía cuando se hizo la iglesia de Santa María (la superior), ó lo que es lo mismo, que esta es una nueva demostración palmaria á



Interior de la Iglesia de Santa María de Naranco.

favor de nuestra presunción, de que la iglesia inferior no se hizo para cripta y simultáneamente con la de arriba, sino que ya existía como iglesia, y que D. Ramiro la mandó reparar, según consta en la inscripción del ara. Esto nos parece evidente de toda evidencia.

La iglesia, indudablemente, es mayor que sus hermanas de San Miguel y Santa Cristina; pero lo que principalmente la distingue de las otras es su simplicidad. Aquí no hay movimientos de muros, ni escalinatas inferiores, ni tribuna alta, ni pasos, ni nada que distraiga; la iglesia, como ya explicamos al describir la inferior, es toda de una pieza un rectángulo cuatro veces más largo que ancho

cubierto de bóveda de cañón; en el primer cuarto, á Oriente, la capilla mayor; en el último, á Occidente, la tribuna, y las dos partes intermedias



Vista general de Santa Cristina

forman la *cella* ó nave del pueblo. Esta es admirable, con sus grupos de cuatro columnas funiculares, formando cada grupo como un contrafuerte interior arrimado á los muros longitudinales, soportando sencillas y ricas arcaturas y, según se aprecia en la planta, pilares exentos en los frentes de Oriente á Poniente, ó sea, en los tres arcos de comunicación de la nave con el santuario y tribuna; capiteles cúbicos con chaflanes *ad hoc*, elegantes arcos decrecentes, perfilados con molduras semejantes á las de los contrafuertes y, en las enjutas, ricos escudos circulares que parecen colgados por hermosa faja vertical que desciende de otra horizontal, la cual, á modo de imposta, corre al largo del muro en el arranque de la bóveda; y por último, esta bóveda reforzada con tantos arcos ó nervaduras como enjutas.

Tales son las líneas generales de la *cella*; y del efecto sorprendente que producen la tribuna como el santuario, poco hemos de decir, por estar lo más tabicado; pues si bien queda al descubierto lo suficiente para poder juzgar, nos tememos que al elogiarlo como se merece, se crea que hablamos por suposición. Suspendemos, pues, nuestros entusiasmos hasta que la Comisión de Monumentos logre derribar la casa rectoral y con ella todos los tabicados, dejando la iglesia al aire libre como la dibujó el inolvidable arqueólogo Parcerisa. Pero si suprimimos detalles de la estructura, no podemos pasar en silencio otros referentes á la escultura.

Al hablar de San Miguel de Lino decíamos que sorprendía ver tratada por los escultores la figura humana, y que las figuras y composición de las basas tenían gran similitud con las monedas visigodas; pues bien, en Santa María, aunque la escultura parece de menos empeño, existen no obs-

tante figuras talaras, en los triángulos de los chaflanes de los capiteles de la *cella*; ginetes y animales simbólicos, en los escudos circulares, deli-

cadamente trabajados y, sobre todo, como en Santa Cristina, hay dos tipos de capiteles que no dudamos serán en su día objeto de serio estudio. Los capiteles del Santuario y tribuna, iguales á los de toda esta región y época (San Tirso, Museo arqueológico, etc.), son de *pencas* lisas ó labradas, que recuerdan bastante á los corintios, aunque no tienen *tambor* ni *ábaco* y sí sólo unos como rudimentos de *caulículos*, las menos veces, pues los más no tienen ni esto siquiera: son capiteles tan elementales como los del interior de Escalada y San Juan Bautista de Baños, y más elementales que los de Sahagún y Córdoba. Los capiteles de la nave son cúbicos, según quedan descritos, sin que sepamos por dónde pudo venir esa nueva forma, ni por qué queda relegado sólo á la *cella*.

Por último, en general, esta novilísima iglesia es de forma mucho menos accidentada ó movida que las de San Miguel y Santa Cristina; pero por su misma sencillez resulta más elegante, más comprensible y de más gracia. Sus elementos decorativos también están dispuestos en conjunto con más arte, aunque no puedan aventajar en detalle á las jambas y basas de San Miguel.

## Algo por la Agricultura

El problema agrícola es sumamente complejo y para resolverlo con acierto hay que considerar una porción de factores, que debidamente armonizados coadyuvan juntos á producir una transformación beneficiosa y completamente radical en la instrucción, costumbres, leyes y procedimientos para el trabajo en nuestros labradores.

Es preciso que éstos reciban las provechosas lecciones que han originado en otros pueblos abundantísimas fuentes de riqueza, elevando y dignificando á los cultivadores de la tierra.

A más de la instrucción, de que hoy carece, es indispensable que clase tan benemérita y laboriosa sea atendida y estimulada en sus rudas tareas con medidas que, sin menoscabar en nada los intereses comunes, demuestren que el Estado vela solícito por el florecimiento de la riqueza patria. Pero conste, que con estas medidas, no pienso pedir que el Estado sacrifique un sólo céntimo en provecho de los labradores.— Pedir esto sería tan comodísimo como fácil, si el país estuviera en condiciones de hacer nuevos sacrificios; más en tal caso, holgaba por completo este trabajo.

Y por último, juzgo también completamente indispensable que la propiedad y el propietario se ligen entre sí lo más íntimamente posible, de tal modo que el último pueda siempre reservarse aquella en medio de los rigores de la adversidad ó de la imprevisión. Creo firmemente que la tierra debe pertenecer siempre al labrador, quien nunca por ningún motivo, no siendo voluntario, debiera ser despojado de ella. La tierra, con respecto al labrador, debiera ser conside-

rada por la ley, como el instrumento del trabajo respecto al obrero.

Creo, también, que este ideal podría conseguirse asentando sobre sólidas bases el *El Crédito Agrícola*, cuya instalación juzgo completamente necesaria para poder liberar las tierras de las cargas legales y usurarias que hoy pesan sobre ellas.

Conforme con este criterio, divido mi trabajo en cuatro capítulos, tratando en el primero de las *Enseñanzas Agrícolas* y en el segundo de la *protección á los Agricultores*. En el tercero, esbozaré un proyecto de *Crédito Agrícola* y en el cuarto y último, haré un resumen final sintetizando las ideas esparcidas en los anteriores.

Y con esto daré por terminado mi trabajo en el que seguramente no encontrará el lector nada útil; pero en el que he condensado mi admiración sublime hacia esos parias del terruño que dan su sangre y su pobreza á la patria con la resignación de los mártires.

A su pronta emancipación brindo estas líneas.

## CAPÍTULO I.

Ayer y hoy.—El nuevo sol.—*La piedra filosofal*.—Atraso científico en España.—Escuela de Agricultura.—Granjas agrícolas.—Su insuficiencia.—Necesidad de establecer escuelas agrícolas en cada partido judicial.—Profesorado.—Presupuestos.—Organización y fines.—Escuelas provinciales de Industrias agrícolas.

Hasta el último tercio del siglo XVIII, la Agricultura, en todos los países puede considerarse como un arte manual empírica, constituida por una colección de reglas deducidas, unas, de la observación y de la experiencia; y sin más fundamento muchas otras que risibles y estrambóticas tradiciones, que parece increíble se hayan perpetuado á través de los tiempos y de los pueblos.

Pero desde la época citada, la Agricultura se transformó casi radicalmente en toda Europa, adquiriendo el carácter de precisión y exactitud que la imprimieron los principios científicos.

Operaron tal transformación los admirables adelantos en las ciencias físicas y naturales, y muy especialmente, los de la Química; esa ciencia inmensa que, merced al génio del gran Lavoisier, se levantó como un sol esplendoroso en los horizontes del saber, irradiando purísima luz á todas las manifestaciones del trabajo humano.

A su omnipotente conjuro se disiparon los misterios de la materia; cayó el velo que encubría la composición de los seres organizados; el aire, el agua, la tierra y el fuego dejaron de ser los elementos que imaginó Aristóteles; y el esferoide en que habitamos permitió leer los geroglíficos de su composición, de su origen y de su historia, incomprensibles durante miles de años.

Aunque la esencia de los fenómenos vitales entonces, como hoy, fuese desconocida, se conocieron, sin embargo, las condiciones en que aquellos se manifiestan y los elementos que los vegetales toman para su nutrición del suelo y de la atmósfera.

Con tales conocimientos el éxito del cultivador ya no dependió de la calidad de los terrenos. Esta se convirtió en un factor variable, que puede modificarse á voluntad en cada caso. Lo que importa es conocer la composición química del terreno para agregarle los elementos necesarios para los diversos cultivos.

Desde entonces se advierte que los pueblos en que florecieron y se difundieron los estudios químicos alcanzaron un progreso agrícola maravilloso. Comarcas estériles antes se transformaron en productivos suelos; y países, tributarios de otros para surtirse de artículos de primera necesidad para la vida de sus habitantes, se convirtieron en exportadores de esos mismos

artículos, compitiendo en calidad y en precio con los de los pueblos originarios.

Por desgracia nuestra, el sol de la nueva ciencia no lució en España. En vano se hicieron algunas tentativas para aclimatar estudios tan importantísimos. El ilustre Prust pasó gran parte de su vida entre nosotros, dedicado á la investigación y á la enseñanza, pero la sagrada llama no tomó incremento, quedando reducida á límites estrechísimos en los que han florecido ilustres cultivadores; pero sin trascender á las masas ni influir para nada en el mejoramiento de la Agricultura.

Era natural que así fuera. Nuestras luchas intestinas y las incesantes guerras con el extranjero habrán alejado de los centros de cultura más rudimentaria á la mayoría de los españoles que, entonces como ahora, no sabía leer ni escribir.

¿Qué ciencias podían florecer en tales circunstancias?

En cambio, en América y resto de Europa los estudios químicos se hicieron populares y sus aplicaciones produjeron mágicos resultados en todas partes; hasta punto tal que bien puede afirmarse que la pretendida *pietra filosofal* de los alquimistas pasó á la categoría de hecho consumado, aunque, por fortuna para los pueblos, en forma distinta de como se la habían forjado sus cabalísticos soñadores.

Rezagada España en esas corrientes progresivas, vió con asombro cómo le arrebatában el valor inmenso de sus barrillas naturales, presentándose en el mercado otro producto mejor y más barato; la sosa cáustica. La miel cubana perdió los mercados europeos donde el azúcar de remolacha le quitó el puesto. Los alcoholes industriales arruinaron la viticultura patria, ya maltrecha por el perfeccionamiento que alcanzaron otros pueblos en la elaboración de sus vinos. Y golpe tras golpe, nuestra Agricultura, vencida y humillada no tuvo otro recurso para vivir, si vida puede llamarse á esto, que encerrar su vergüenza dentro de las murallas de un Arancel casi prohibitivo para los artículos similares extranjeros.

Entristece el decirlo, pero si las aduanas se abriesen libremente á la producción extranjera, todos, absolutamente todos nuestros agricultores tendrían que emigrar ó se morirán de hambre.

Duramente hemos pagado el pecado de la ignorancia. En el orden económico hemos sufrido la ruina de nuestra industria y agricultura; y en el político, hemos perdido el imperio colonial.

Cuando se piensa en tan miserable situación, la hiel de la pesadumbre se hace aún más amarga, considerando que nuestra ineptitud no ha sabido sacar partido alguno de las ventajas naturales de un suelo privilegiado para la producción más variada.

Admira que en Suiza ó en Francia pueda subsistir y hasta conseguir ahorros una familia numerosa, cultivando, únicamente, una heredada de 16 ó 20 áreas, cuando entre nosotros, otra familia de igual número de individuos, cultivando veinte veces más extensión de terreno, apenas puede pagar las contribuciones.

Es cierto que hay algunas excepciones. En partes de Valencia, Murcia, Rioja y Andalucía es más desahogada la vida del labrador y en sus faenas pueden observarse verdaderos progresos; pero unos cuantos puntos blancos no hacen más que destacar con más intensidad las negruras del mapa.

Nuestros políticos conocen sobradamente que este atraso general es una de las causas más influyentes en la miseria pública; pero no están penetrados en la eficacia del remedio. Desconocen el alcance de las verdades científicas. Educados en un ambiente literario é idealista, no se han penetrado bien de que hoy el verdadero progreso de los pueblos no sale de las discusiones especulativas en los parlamentos y liceos, sino del taller del mecánico y del laboratorio del químico; así es que todas las medidas que han tomado

para remediar un mal tan grave, han resultado deficientes y mezquinas, sin transcendencia ninguna para el mejoramiento de nuestros arcaicos sistemas de cultivo.

A mediados del siglo anterior se creó la Escuela de Agricultura y se organizaron los cuerpos de ingenieros agrónomos y peritos agrícolas.

Pero esto no basta, porque no resuelve más que una parte del problema. Lo que falta, lo que importa más, es llevar al terreno de la práctica la demostración de las verdades científicas, aplicándolas al cultivo y deducir las ventajas de su aplicación de una manera precisa y clara, á fin de que el ingenio más rudo, predispuesto en contrario, no tenga más remedio que rendirse ante la evidencia de los hechos.

La obra no está siquiera comenzada y la labor tiene que ser árdua y constante. A hombres, en su mayoría analfabetos, es inútil hablarles de teorías químicas, máquinas, cultivos intensivos, materias fertilizantes, etcétera, etc. No admiten más argumento que el de Santo Tomás: ver y creer, y ese, únicamente hay que emplear con ellos.

Es lógico que así suceda. El labrador nunca dejará lo cierto por lo dudoso. Instintivamente sabe que vale más pájaro en mano que ciento volando; y él se quedará con su pájaro, mientras no le enseñen á cojer los otros ciento. Sabe, y eso no falla nunca, que haciendo lo que hicieron sus padres recojerá una cosecha menguada, pero cierta, y no se aventurará en libros de caballería, por temor á perder su patrimonio.

Ante esa natural desconfianza en la innovación, la mejor propaganda para que la reforma arraigue, está en la elocuencia de los hechos; por cuya razón es preciso practicar repetidas experiencias en campos de demostración, ó, si fuese posible, en las mismas tierras del cultivador, el cual, viendo y palpando las consecuencias, adoptará sin trabajo los procedimientos que pueden conducirle á un resultado más favorable para sus intereses.

Para satisfacer esta necesidad se han creado las *Granjas agrícolas*, pero su creación no ha sido obra de un plan general, debidamente premeditado; ha sido más bien un recurso del momento, algo así como una pudibunda hoja de parra para cubrir el celo gubernamental.

Además, son insuficientes en número y por su organización y el criterio que ha presidido al concederlas; más bien que *granjas agrícolas* han resultado *granjerías de caciques*. ¡Como siempre!

Y claro es que esto no es resolver un problema ni mucho menos. La necesidad de enseñanza es general y todos los pueblos, sin pretericiones ni desigualdades deben participar de ella.

Pero ya que no dispongamos de elementos para crear una de estas granjas en cada localidad, lo que constituiría el verdadero ideal; creo, que por lo menos, en cada cabeza de partido judicial, se puede establecer, sin grandes dispendios, una modesta *Escuela Agrícola*, que con menos pretensiones y gastos produzca el resultado apetecido.

Calculo como presupuesto anual par cada una de estas escuelas la cantidad de *ocho mil pesetas* que, sufragadas por todos los Ayuntamientos del partido, que son los que han de sentir inmediatamente los beneficios, no creo constituyeran una carga imposible de atender por las corporaciones interesadas.

Arrendando tierras y edificios y alquilando máquinas y la fuerza animal auxiliar, á fin de obtener la mayor economía posible, distribuyo en la siguiente forma la cantidad presupuestada:

2.000	pesetas para sueldo del Profesor.
1.500	» » arriendo del edificio y terrenos.
1.000	» » alquiler de máquinas y aparatos.
500	» » entretenimiento de éstas.

500	» » alquiler de animales de trabajo.
1.000	» » abonos y semillas.
1.000	» » jornales.
500	» » gastos de oficina.

Los pequeños productos que se obtuviesen podrian destinarse para imprevistos, gratificaciones al profesorado ó premios á los alumnos.

Las escuelas deberían situarse en la parte más céntrica del término del partido, sin atender más recomendaciones para su emplazamiento que las del interés colectivo.

Para encargarse de la enseñanza, desde luego se imponen los peritos agrícolas, con la misión limitada de enseñar únicamente la práctica de los cultivos propios de la región, basándose en las indicaciones del mapa agronómico de la provincia respectiva, previamente trazado por los ingenieros del ramo.

Estos profesores dependerían de la oficina agronómica provincial, que sería la encargada de inspeccionar las enseñanzas y de hacer las estadísticas de los trabajos y de sus resultados con los datos que aquellos fueran suministrando.

La enseñanza desde luego tendría que ser gratuita y sin limitación de clases ni edades.

En esta ó en otra forma, que esto es lo de menos, hay que difundir las enseñanzas, y el día en que esto se realice, habremos asentado el cimiento más firme para la cultura nacional y de paso habremos asegurado el desarrollo y florecimiento de la más importante de las riquezas del país.

Aunque no en orden de necesidad tan apremiante, juzgo que sería un complemento sumamente beneficioso de las anteriores enseñanzas, la creación, en cada capital de provincia, de una *Escuela Industrial Agrícola*, costeada por las diputaciones, reducida á enseñar prácticamente la elaboración de los productos más principales, originarios en su demarcación.

Confieso que para estos centros sería difícil conseguir profesorado, verdaderamente práctico en nuestro país; y que no habría más remedio que buscarlo en el extranjero.

La elaboración de vinos, quesos, mantecas, la refinación de aceites, conservación de carnes y de frutos, etcétera, etc., son cosas demasiado conocidas en teoría, pero para obtener productos presentables y apetecibles en los mercados, hay que aplicar todos los refinamientos de la práctica, el secreto manual, el *modus faciendi*, lo que no está en los libros y es sólo producto de la experiencia del operador; y como de esto carecemos casi en absoluto, no hay otro remedio que buscarlo donde se encuentre.

No hay humillación ni desdoro en ello. La humillación y la vergüenza consistiría en seguir apegados á la ignorancia y á la miseria, haciendo estériles los poderosos y abundantes medios que para afrontarlas puso la providencia en nuestras manos.

La iniciativa particular ha tomado ya tan saludables derroteros, y gracias á ello el vino de *La Rioja* se ha hecho un mercado universal; la fabricación de quesos está dando excelentes resultados en algunos puntos de España; y el azúcar de remolacha constituye ya un importante ramo de riqueza. Casi todos los directores de estas y algunas otras son extranjeros.

La cultura y enseñanza de los labradores debe ir acompañada de otras medidas que faciliten su obra y le pongan en condiciones de luchar ventajosamente contra las eventualidades de lo imprevisto y de lo adverso. Estas medidas serán estudiadas en los capítulos que siguen.

AGUSTÍN BRAVO.





## SANTA ANA DE MONTAREST

—¿Lo ha pensado V. bien?

—Es cosa decidida. Mañana, á las nueve, saldremos de Cudillero y á las doce almorzaremos en el santuario.

—Eso no es cosa tan fácil como el decirlo.....

—No veo la dificultad. Me han dicho que en la cima del monte la vista se recrea con un paisaje incomparable y quiero rendir allí un doble tributo de admiración á la fe y á la belleza asturianas.

—Más cómodo sería dedicar, desde casa, una oración á la santa..... El paisaje es muy problemático que podamos admirarle.

—¿Por qué?

—Porque á una altura tan considerable puede decirse que las nieblas son perpétuas....

—¿L'anta es la altura?

—Unos seis mil metros sobre el nivel del mar.

—¡Ni el Chimborazo!

—Y cuando no hay nieblas, el sol es irresistible. Todos los años se registran numerosos casos de insolaciones. Además, no hay caminos....

—¿Y, cómo suben los romeros?

—A cuatro piés y arrastrándose. Raro es el año que no se despeña alguno..

—El peligro me seduce.

—Pero.....

—No hay pero que valga. Mañana, á las doce en la cima de Montarest.

.....  
No pude vencer á Castillo y Soriano. El simpático secretario de la Asociación de Escritores y Artistas es todo un carácter, y no tuve más remedio que rendirme á su voluntad.

Al siguiente día y á la hora señalada, provistos de dos enormes sombreros de esparto, tomamos asiento en el coche que había de conducirnos á Belandres, término de la carretera.

La travesía no pudo ser más feliz, bajo la égida protectora de nuestro conductor *Joso*, el cochero más popular é ingenioso de toda la provincia.

Los carruajes de su invención y sus caballos *Noble*, *Careto* y *Lucero*, han prestado excelentes servicios á dos generaciones de viajeros.

Belandres es un pintoresco pueblecillo de la parroquia de San Juan, de donde arranca una de las sendas que conducen al santuario.

Bajo un sol abrasador de Julio emprendimos la subida.

Castillo y Soriano marchaba el primero con firme paso y actitud gallarda. A cada momento se detenía para admirar el soberbio paisaje que iba ensanchando sus horizontes á medida que subíamos.

La vista de tantas bellezas evocaba en su ánimo el recuerdo de otros muchos sitios pintorescos de Europa, que había recorrido en cumplimiento de misiones oficiales ó representando á España en diversos congresos literarios.

Narrador amenísimo, salpicaba sus relatos de anécdotas interesantes que me hacían olvidar lo penoso de la subida.

Cuando ya nos faltaba muy poco para llegar á la cumbre, encontramos al ilustre pintor Sorolla, que regresaba muy contrariado.

—¡Esto es timo escandaloso! ¡Me han engañado



Llegada del Sr. Moret á San Esteban de Pravia

Fot. del Sr. Martin

miserablemente—dijo al vernos.

—¿Qué le ha ocurrido á V., ó le han quitado el reloj, ó le han tirado el pego?

—Mucho peor que eso. He encontrado mucha gente, pero igual que en todas partes.....

—¿Y en eso consiste el timo?

—Sí señores—nos dijo enfurecido—Me dijeron que en este sitio encontraría hoy tipos auténticos del país; y no he visto un hombre con montera

picona, ni una mujer con dengue y falda corta.— Y agregó, en tono de melodrama barato:— ¡Ya todo es igual! ¡Todo es Puerta del Sol! ¡Ya no quedan tipos, ni costumbres, ni nada.....!

—Dispense V.—le interrumpimos.— Todavía nos quedan..., un par de langostas.....

—¡Que aprovechen! ¡Adios!....

Llegamos al santuario en el momento en que salía la procesión de la capilla.

Esta manifestación de la fe en aquellas alturas que dominan un paisaje grandioso, resulta un espectáculo soberanamente original y grande.

¡Hermoso, hermosísimo! exclamó Castillo y Soriano; y agregó enseguida:— Pero, tenía razón Sorolla. Aquí falta lo principal.

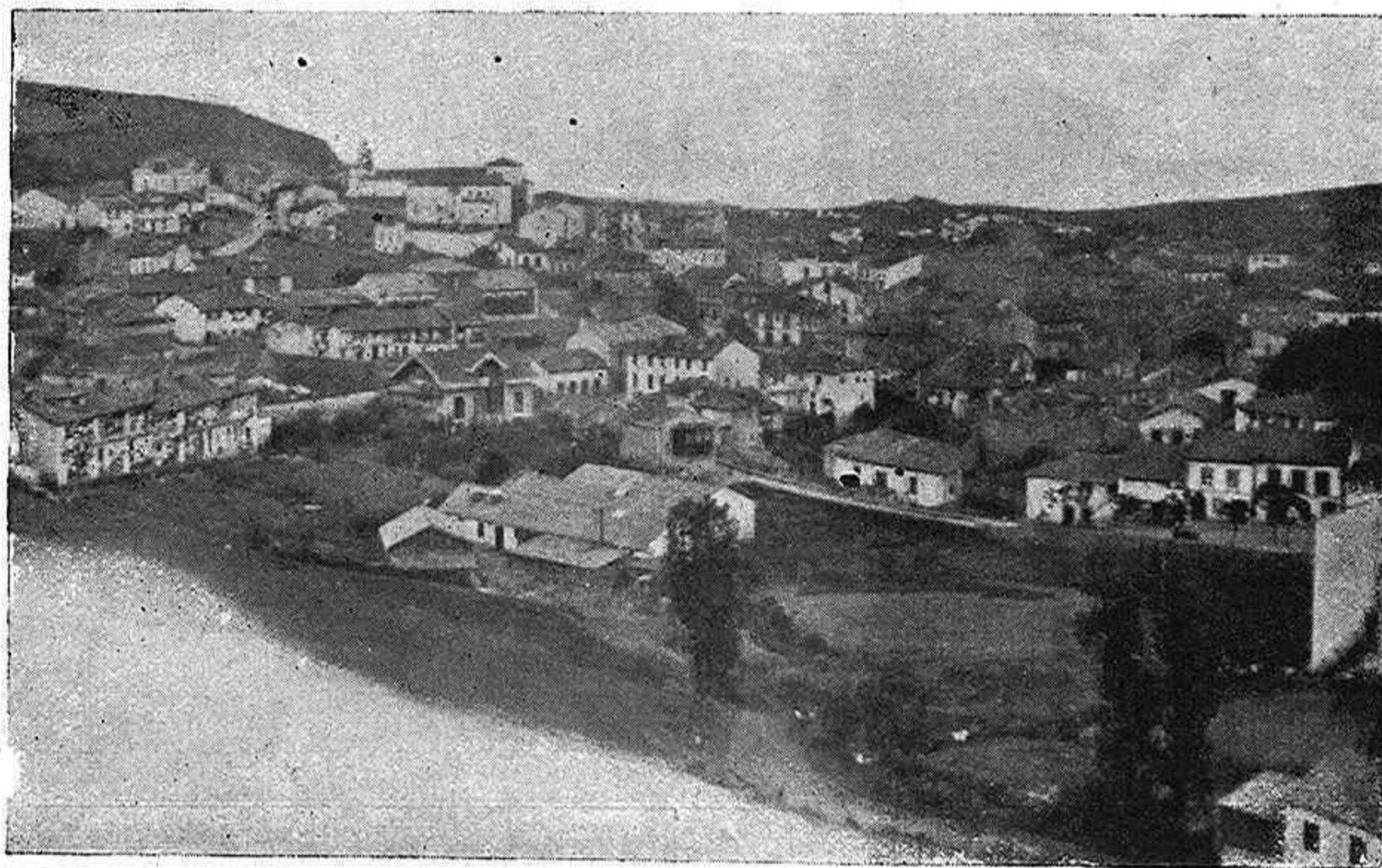
—¿O también buscaba V. tipos?

—No señor, busco los cojos. El refrán dice que todos van á Santa Ana, y no veo ninguno.....

—Ni los verá V., no siendo en épocas de quintas. La Santa vela por nosotros.

Apenas dije esto, ocurrió un suceso inesperado.

Ya fuera por el desnivel del terreno, ó bien por que tropezase alguno de los cuatro jóvenes de Cudillero, que conducían á hombros las andas que sostenían la imágen de la santa Madre de Nuestra Señora; lo cierto es que andas é imágen rodaron por el suelo.



Vista general de Candás

Al caer produjeron una fuerte abolladura en la cabeza á uno de los devotos más cercanos, y á otro una contusión en un muslo, de la que se resentía mucho al andar.

—Ahí tiene V. un cojo, amigo Castillo.

—Sí, pero ese no vino, ese vuelve.....

Reparado el incidente, de nuevo se puso en marcha la procesión. A respetable distancia de las

imágenes nos unimos á la comitiva y con ella penetramos en el templo.

Infinidad de muletas y de objetos emblemáticos de la cojera, dan á la capilla el aspecto de un gran bazar ortopédico que comprueba otras tantas curaciones milagrosas y la veneración que la Santa ha merecido de las gentes de todos los tiempos.

Terminada la misa, fuimos á reparar nuestras fuerzas con un buen almuerzo; y después revistamos minuciosamente el campo de la romería.

—¡Los enanos! ¡Por allí vienen!—dijo Castillo.

—No son enanos. Son *los ofrecidos*; ó lo que es igual, los cojos pretéritos y agradecidos que cumplen la promesa de ir de rodillas desde La Cruz á la capilla.....

Continuando nuestras observaciones, pudimos notar que la mayoría de los romeros, tendidos sobre el césped, alrededor de los blancos manteles, daban el último ataque á las provisiones y que las botas y los jarros circulaban de mano en mano acentuando la nota alegre por todos los grupos.

Entre estos, llamó nuestra atención uno muy numeroso, situado en lo más alto del campo.

Nos acercamos y vimos al maestro de música D. Dámaso Moyer, dirigiendo con una gruesa estaca, por batuta, un orfeón improvisado.

Los orfeonistas, eran la flor y nata de la villa del saín.

Al acercarnos les oímos cantar:

«Una señora con un señor.....»

Y enseguida al maestro Moyer, que gritaba enfurecido:

—¡Muy mal, muy mal, cada vez peor!

—¿Qué es eso?— le preguntamos? — ¿No afinan los muchachos?

—¡Qué han de afinar! ¡En dos horas, no han aprendido el primer compás!

—¡Duro en ellos, con la batuta, maestro!

Y nos alejamos lamentando que el arte anduviese tan mal por aquellas alturas...

Entre tanto, los explosivos de las botas iban produciendo sus naturales efectos entre los romeros.

La gente moza se lanzó primero al baile; los viejos entraron en campaña después; y á la media tarde, el vértigo de la alegría reinaba en todo el campo.

Las mujeres, el sol y el peleón habían trastornado todas las cabezas.

De pronto, y sin poder evitarlo, una hermosa y robusta aldeana me abrazó con todas sus fuerzas gritando:

—¡Gracias á Dios que le veo, tío de mi alma!

—¡Dios te lo pague, sobrina!

—¡Ay Dios mío!—grita, mirándome fijamente.

—¡No es mi tío!; y agrega entre confusa y contrariada:—Dispéñeme V., señor.....

—No hay de qué. No me ha hecho V. daño: Puede V. repetir....

Pero ella, sin oirme, corrió hacia el corro de la giraldilla; y yo sintiendo que el rubor me subía á las mejillas, dije á Castillo:

Aquí peligramos, amigo mío. Vámonos al momento.

Y emprendimos el descenso al campo de Las Dueñas, donde continuó la romería hasta que el sol se escondió tras el Cantábrico.

Larga fila de romeros nos acompañaba en la bajada. Esta es más difícil que la subida.

Las cabezas trastornadas por el culto á todas las divinidades del paganismo, pierden el gobierno de los piés y las gentes ruedan con facilidad por la pendiente.

Las mujeres, más débiles, son las que primero pierden el equilibrio. Sus vuelcos constituyen espectáculos interesantísimos para los hombres.

Las más de las veces una caída origina otras muchas, llegando á formarse peligrosos aludes de carne humana, que arrollan cuanto se opone á su paso.

Afortunadamente, Castillo y Soriano y yo, llegamos sin novedad á las Dueñas, donde ya se encontraba el orfeón ensayando:

«Una señora con un señor....»  
que interrumpía siempre Moyer, diciendo:

—¡Muy mal, muy mal, cada vez peor!

En el campo continuamos hasta que las sombras de la noche dispersaron los últimos grupos de romeros; y con ellos regresamos á Cudillero.

Las sentidas notas de la gaita acompañando melodiosas pravianas, las alegres giraldillas y las melosas guajiras que por do quier escuchábamos, embargaron de tan agradable modo nuestro ánimo que, sin darnos cuenta de ello, llegamos á las



Puente de los Fierros

primeras casas del puelo, donde oímos por última vez al orfeón cantando siempre.

«Una señora con un señor.....»

y al maestro Moyer que decía con voz ronca:

¡Muy mal, muy mal, cada vez peor!

ROQUE

## ESPLIN

ESTAS bochornosas tardes de Julio, en que parece que todo duerme y que todo va á morir por inhibición, me producen cierta melancolía, sobre todo si me cogen con poco dinero.

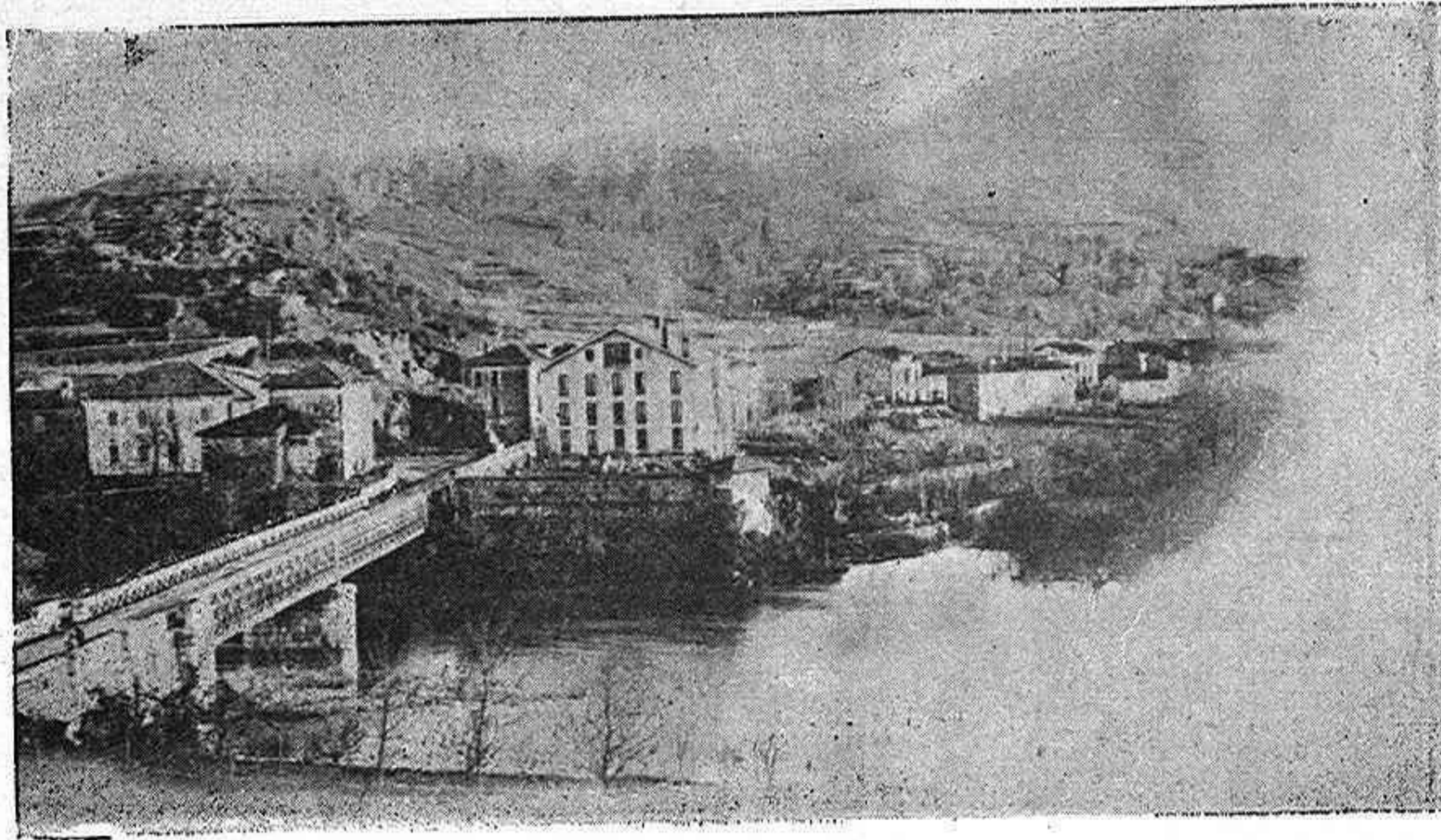
Verdad es que no soy un pequeño filósofo de paraguas encarnado como J. Martínez Ruíz, ni me

dicen nada los trastos viejos de mis mayores, ni me conmueve el aplastamiento de una inocente cucaracha, ó la caza de un grillo, ya sea por el procedimiento de la pajita que urge ó del orin que ahoga.

Toda esa sensibilidad, bien cultivada y aunque no sea sincera, distrae á ratos, y á mi me entre-

tiene contemplándola, ya sea en el susodicho Martínez, ya en cualquier otro de sus minúsculos imitadores, esos del *yo* por aquí, *yo* por acullá, y del tiempo compuesto venga ó no venga á pelo.

Me divierten, sí, esos flamantes pequeños filósofos y hasta me hacen llevaderas algunas de esas ardes maldecidas á que vengo refiriéndome. Has-



PEÑAMELLERA—Vista general de Panes

ta les perdono su sensiblería ridícula, y el afán con que acogen algún neologismo de los que sueltan sus dioses mayores, ó alguna arcaica palabra, menesterosos como están de vocabulario, y como pobrecito que zampa en la bolsa el céntimo que le deparó la suerte.

A mal Cristo mucha sangre. A falta de ingenio banalidades exóticas ó nimiedades peregrinas.

A falta de Malón de Chaide y buenos sucesores, Vega Inclán, Martínez Ruíz *and Company*. Todo ello y aún su indumentaria, de corte *louche* (dicho sea en francés para velar un poquito el concepto), puede perdonárseles.

Pero cuando en su penuria intelectual y en su impotencia de distinguirse por los caminos que trillaron los que hoy son honra de la humanidad y eternos modelos de una literatura siempre joven, cierran con ellos y les declaran «insoportables», entónces aún conservando su condición de perfectos inofensivos, es lo cierto que sublevan un poquito el ánimo.

Yo oí á uno de esos meterse con Calderón, no D. Alfredo, sinó el de la Barca. Y, caballeros, no es que crea descubrir un continente ni tampoco al muy honesto y muy caballero D. Pedro Calderón de la Barca Barreda González de Henao Ruiz de Blasco y Riaño, que es un continente también en el mundo de las letras. Pero los que por huir de fetiguismos, como ellos dicen, caen en tamañas irreverencias; los que copiándose unos á otros y sin haber leído la obra de los modelos eternos, aventuran juicios de tal laya, creyendo que en lo

inaudito y en lo que pugna con el común sentir, está el toque de lo exquisito y delicado; esos tales, más aptos para cultivar el panizo que para ocuparse en amenas letras, me ponen triste y traen á mi mente esas disquisiciones de barbería que tanto odio.

A uno de esos, ataviado con un terno veroso le oí decir que «no podía» con Calderón y sobre todo con *La vida es sueño*; y añadir, como razón suprema: «¿Quién es capaz de aguantar aquello de *nace el pez, nace el ave, nace el bruto?*... Al llegar aquí se esponjaba, como si algo le tocara en ello.

Convengo en que no son un modelo de dicción las famosas décimas, que pecan de culteranas y enfáticas, acomodándose al gusto de la época, y también caían en labios de Rafael Calvo. ¿Pero y el vigor de la con-

cepción, y la profundidad del pensamiento no superada por nadie en teatro alguno, y los monólogos de Segismundo, y el simbolismo de la obra, cuyo protagonista es más un símbolo que un carácter?....

El que no guste de Calderón debe callarse; porque á la postre bien pudiera ocurrir que no tuviese la culpa el buen D. Pedro.

Cuando aquí en España, en tiempo de Luzán se le tenía por un semi-bárbaro, los extranjeros, que aún hoy le saborean con deleite, vinieron á enseñarnos que era un gran poeta, un gran poeta nacional de purísima raza española, ¿Pero habrán leído la poética de Luzán esos calderonóforos? ¿Habrán aprendido en ella la inverosimilitud de los recursos escénicos, la pompa no siempre bien concertada, y la intemperancia lírica que un autor llamó *elegantísima luxuries* de nuestro gran poeta, cuyo ingenio y fantasía soberanos el mismo Luzán, su detractor, reconoce y que fué regocijo del siglo en que nació y casi totalmente recorrió su dilatada vida?....

Yo creo que no, y hasta que conocen á Luzán casi de oídas, lo mismo que á Schmidt, Schack y Rosenkranz, autores de los más estimables trabajos sobre el autor de «El Mágico prodigioso.»

Tampoco habrán leído en su desmedrado juicio, el de los Schlegel, sobre todo el de Guillermo, gran entusiasta de nuestro dramaturgo, de sus ingentes concepciones, de su recto sentido moral, del valor sintético de su ingenio, por contraposición á un arte relamido y de una poética conven-

cional á que pudo adherirse para su descrédito, nada menos que Moratín padre, crítico con cuenta hilos, rectificado por el amplio espíritu de Gonzalo Norón.

El mismo Goethe, hombre incommovible y poco dado á la admiración, ensalzó al autor de «La hija del aire»; y Hoffman, protestante y todo, se extasió ante «La Devoción de la Cruz.»

Y sin embargo, el modernismo trashumante y *raté* no puede con nuestro teatro clásico.

Y es que no lo entiende, y es que no lo siente; mientras lo sentía y admiraba el vulgo de la época. Y es que todos eran entonces pequeños filósofos, y, sobre todo, pequeños teólogos, aunque

sin paraguas encarnado como los actuales, pero con algo más de meollo.

¿Tampoco les gusta á esos tales «El Alcalde de Zalamea,» la más artística y más perfecta, ya que no la más grande de sus obras, ni el «El Príncipe Constante» ni «La Dama duende», etc?

*Clarín*, el nunca bien llorado, Maestro, se extasiaba con Calderón y veneraba á Tolstoi (quien tampoco se ve libre del modernismo cosmético, ni de la ortodoxia para andar por casa... y por la cátedra).

Lo dicho, señores Beocios:  
¡A cultivar el panizo!

Q.

## Obispos Asturianos

Ilmo. P. Fray José Hevia Campomanes

**N**ació en Pola de Lena en 1841, tomando el hábito de Santo Domingo á los 15 años de edad en el Colegio de los PP. Dominicos de Ocaña.

Ordenado de subdiácono, fué destinado á Filipinas, para donde marchó en 1863, acompañado de su hermano en la sangre y en la Religión, el Padre Carlos, que falleció á poco de llegar al Archipiélago.

En Manila recibió el P. Hevia la sagrada orden del Presbiterado, siéndole seguidamente encomendada la regencia y administración de varias parroquias de Bataan y la Laguna.

Poco tiempo después fué nombrado cura párroco de Binondo.

Cuando el cólera morbo azotó las Filipinas en el 1882, portóse como un héroe el Padre Hevia Campomanes y su organismo quebrantóse hasta el extremo de haberse visto obli-

gado á regresar á la madre patria buscando la salud que había perdido en aquel ingrato clima.

Apenas llegado á Madrid, fué nombrado Procurador general de la orden.



En 1889, el gobierno, que tenía muy en cuenta las dotes de virtud y talento de nuestro ilustre paisano, lo nombró Obispo de Nueva Segovia.

La página más gloriosa de la biografía del Padre Campomanes, es la escrita con su propia sangre durante la guerra que dió por resultado la pérdida de aquellas colonias.

Prisionero de los tagalos sufrió durante 14 meses duro cautiverio, resistiendo con valor los tormentos á que fué sometido por orden de Aguinaldo, que pretendía conculcar las leyes canónicas, arrancando la ordenación de sacerdotes para personas que no eran dignas de poseerlas.

Vuelto á la patria después de tan largo cautiverio, vivió en su pueblo natal haciendo una vida humilde, y de él salió para encargarse de la diócesis de Badajóz, donde le sorprendió la muerte

en ocasión que practicaba la santa visita pastoral. Ha muerto como un héroe que después de luchar en defensa de nuestra santa Religión, sucumbe en el campo de batalla!



Camino de las Misiones

Cuadro del pintor gijonés Alvarez Sala

## ¡POBRE JULIO!

**A**UN me parece que le estoy viendo dando vueltas por el jardín del Instituto con los libros bajo el brazo y la sonrisa en el rostro,—porque continuamente traía pintada en la cara la alegría que rebosaba de su noble pecho—haciendo explicaciones de tal ó cual lección á compañeros que no *digerían* con facilidad las dosis de latín, suministradas por Ordax; un buen señor que compartía la hora y media de clase explicando la lengua del Lacio, refiriendo travesuras de sus buenos tiempos y contando episodios de la guerra civil....

Conocí á Julio á los pocos días de llegar al pueblo de Jovellanos.

Nadie me lo presentó. Un día, paseaba yo por el patio, apartado del bullicio de la huerta, con la Geografía ante los ojos y haciendo verdaderos esfuerzos por fijar en mi imaginación rarísimos nombres de mares y ríos, montañas y lagos, cordilleras y ciudades. De pronto sentí que me golpeaban con suavidad la espalda, volví el rostro y me encontré con Julio... ¡Cuesta trabajo, eh!— me

dijo con mucha amabilidad. —Sin embargo, añadió, no es tan difícil como parece... es cuestión de método... yo te haré ver en pocos minutos que no es tan difícil aprender Geografía como creen los principiantes...

Y tomando el libro de mis manos me hizo comprender que «quien mucho abarca poco aprieta», y obligándome á repetir infinidad de veces tres nombres primero y otros tres después, y otros tres luego, me señaló el método para evitar las indigestiones de letras.

Agradecí mucho la atención de Julio, hice modo de expresarle mi gratitud, comenzamos á hablar de cosas diferentes: resultó que teníamos aficiones iguales é iguales costumbres, simpatizamos por lo mismo y nos hicimos amigos.

Aunque él tenía algunos años más que yo, y me llevaba dos cursos de ventaja en los estudios, no por eso desdeñaba mi compañía. Todos los días paseábamos juntos por el claustro durante el tiempo que nuestras respectivas clases nos lo permitían, y los domingos, cuando los demás compañeros se metían en el café, ó se iban al Boulevard, ó marchaban á la Guía, mi amigo y yo la empre-

díamos por la carretera de Avilés—que era la que más me gustaba porque iba hacia *mi Muros*—y caminábamos algunos kilómetros, recitando dolores de Campoamor, leyendo novelas de Julio Verne, haciendo planes y proyectos para nuestro mañana, hablando de nuestras familias respectivas....

Julio no tenía madre ni hermanos. Vivía con su padre, en unión del cual pedía á Dios todas las noches por el alma de la que había dejado de existir cuando iba tener la dicha de llamarse madre. Cuando hablaba yo de la mía y mostraba deseos de abrazarla, rodaban las lágrimas por las mejillas de Julio.... ¡Qué felices sois, decía, los que teneis una madre que os vela cuando dormís, que os cuida cuando enfermais, que os aconseja cuando dudais, que os lleva á misa, que os amasa el corazón....

Y al oírle me enternecía yo también y trataba de convencerle de que Dios recompensaría de algún modo la resignación con que llevase el infortunio que le aflijía, y cambiaba de conversación para distraerle al pobre Julio y no hacerle caer en la preocupación, que á menudo asaltaba su cerebro, de que al venir al mundo le había tomado en sus brazos la desgracia y no le soltaría hasta la tumba.

## II

Cuando Julio se graduó de Bachiller, tuve un sentimiento grande porque íbamos á separarnos.

El estudio de la Fisiología había despertado en mí amigo las aficiones á la ciencia de Galeno, y decidió ir á Madrid para cursar la Medicina.

Desde la Corte, me escribía al principio con frecuencia, cartas en extremo cariñosas que reflejaban los pensamientos elevados de un cerebro privilegiado y los nobles impulsos de un corazón tiernísimo.

Venía á Gijón durante las vacaciones, pero como yo, aprovechando las mismas, estaba ya en mi pueblo cuando él llegaba, no nos veíamos y nos contentábamos con cambiarnos alguna que otra epístola, felicitándome él por mi regreso al seno de mi familia, y felicitándole yo por sus continuos triunfos.

Al cabo de un par de años comenzó Julio á *emperezar* y comencé á sentir la falta de sus cartas.

Escribíle varias veces recriminándole y contestábame en seguida y con disculpas. No me olvidaba, me tenía á todas horas muy presente, sabía de mí por los amigos....

«Te escribo poco, decía, porque los exámenes

»se aproximan, porque estoy muy atareado, porque quiero dejar bien puesto el pabellón....»

Y yo celebraba saber que podía contar aún con la amistad de Julio y hacía votos por su nuevo triunfo, por su felicidad.

Un día supe por un amigo, que Julio estaba enamorado; que tenía en Gijón *la mujer de sus sueños* y que estaba decidido á casarse tan pronto se licenciase.

El mismo amigo me refirió que la joven á quien Julio deseaba hacer su esposa, era muy buena, muy hermosa y de distinguida familia; pero..... ¡nunca ha de faltar un *pero* que manche con nubes el cielo de los enamorados!

Los padres de ella no veían con gusto las relaciones de su niña con un chico que, al terminar la carrera, tenía que luchar de nuevo por la existencia, y querían obligarla á aceptar la mano de un pariente muy rico, aunque, faltó de ilustración y sobrado de canas, mal genio y reuma.

Escribí á Julio seguidamente riéndole por la



Xata rifada para sufragar los gastos del Ecce-Homo de Noreña

reserva de sus amores, y me contestó á vuelta de correo, tan cariñoso, tan franco como siempre y disculpándose.....

¡A los enamorados hay que disculparles muchas faltas que cometen inconscientemente!

—«Es cierto que estoy enamorado y es verdad que decidí casarme—me decía. Atí te parecerá que aún es muy pronto, pero tu no puedes ser juez en esta causa.... El juez que me *sentencie* debe ser un hombre como yo, que sin haber conocido á su madre haya escuchado las primeras frases cariñosas, las primeras protestas de amor de un angel como mi *Elvira*..... Mi padre está muy satisfecho y creo que mi madre nos bende-

»cirá desde el cielo el día que nos casemos..... Es  
»positivo que los padres de Elvira se oponen á  
»nuestro enlace y quieren casarla con el pariente  
»rico..... No les tengo rencor por esto, pues me  
»parece muy natural que los padres sean egoistas  
»tratándose del porvenir de sus hijas.... Mi deber  
»es trabajar para que nunca lamenten nuestro en-  
»lace.....»

## III

¡Ay, lector! El resto de esta historieta es tristísi-  
mo, y voy á contártelo muy brevemente.

Mi pobre amigo se forjaba ilusiones res-  
pecto al cariño de la mujer que amaba.

Elvira, el *angel* que decía Julio, halagada por la idea de tener co-  
che y deslumbrar á sus amigos con el brillo del oro, prefirió ser *señora*  
de capitalista reumático y embrutecido, antes que esposa de médico  
ilustrado y cariñoso..... y unió sus destinos al *vellocino de oro*, des-  
pués de escribir á Julio una carta en que pre-  
tendía disculpar su in-  
famia, pintando como autores del crimen á los que eran de sus días.

Mi infortunado ami-  
go estuvo á punto de volverse loco, y hnbie-  
se parado seguramente en un manicomio si al-  
gunos compañeros no le consolaran y distra-  
jesen.

Juró no volver á Gi-  
jón y trabajó para ob-  
tener plaza de Médico  
titular en cualquier  
pueblecillo, donde pu-  
diese vivir lejos del bu-  
llicio, dedicado á sus  
enfermos y al recuerdo de su madre á quien  
suponía la única mujer buena que había existido  
en este mundo.

Alcanzó, por fin, puesto en un pueblecillo de

Castilla, lindando con Asturias, y allí..... tuvo el triste fin que voy á referir.

Una tarde, hallábase en la posada conversando con el cura, su compañero de hospedaje, y vinie-  
ron á buscarle con urgencia para socorrer á una  
señora á quien había ocurrido un grave accidente  
en un bosque inmediato.

Marchó Julio apresuradamente y el campesino  
que viniera á llamarle, díjole que se trataba de  
una señora forastera, que se dirijía montada en  
una mula y acompañada de una doncella, á una  
posesión que tenía su marido en la vecina sierra;

la mula había resbala-  
do, la señora había su-  
frido una caída peli-  
grosa y estaba inmóvil,  
sin conocimiento en la  
cabaña de un leñador.

Cuando llegó Julio  
tocó con sus manos las  
sienes de la lexionada,  
esta respiró fuertemen-  
te, abrió los ojos y mi-  
ró horrorizada al Mé-  
dico, se incorporó, dió  
un grito y cerró nue-  
vamente los ojos para  
no abrirlos más.

Julio puso sus labios  
en la frente del cadá-  
ver, y luego salió co-  
rriendo como un loco  
en dirección al pueblo;  
entró en la posada y se  
cerró en un cuarto gri-  
tando: ¡Elvira! ¡Elvira!

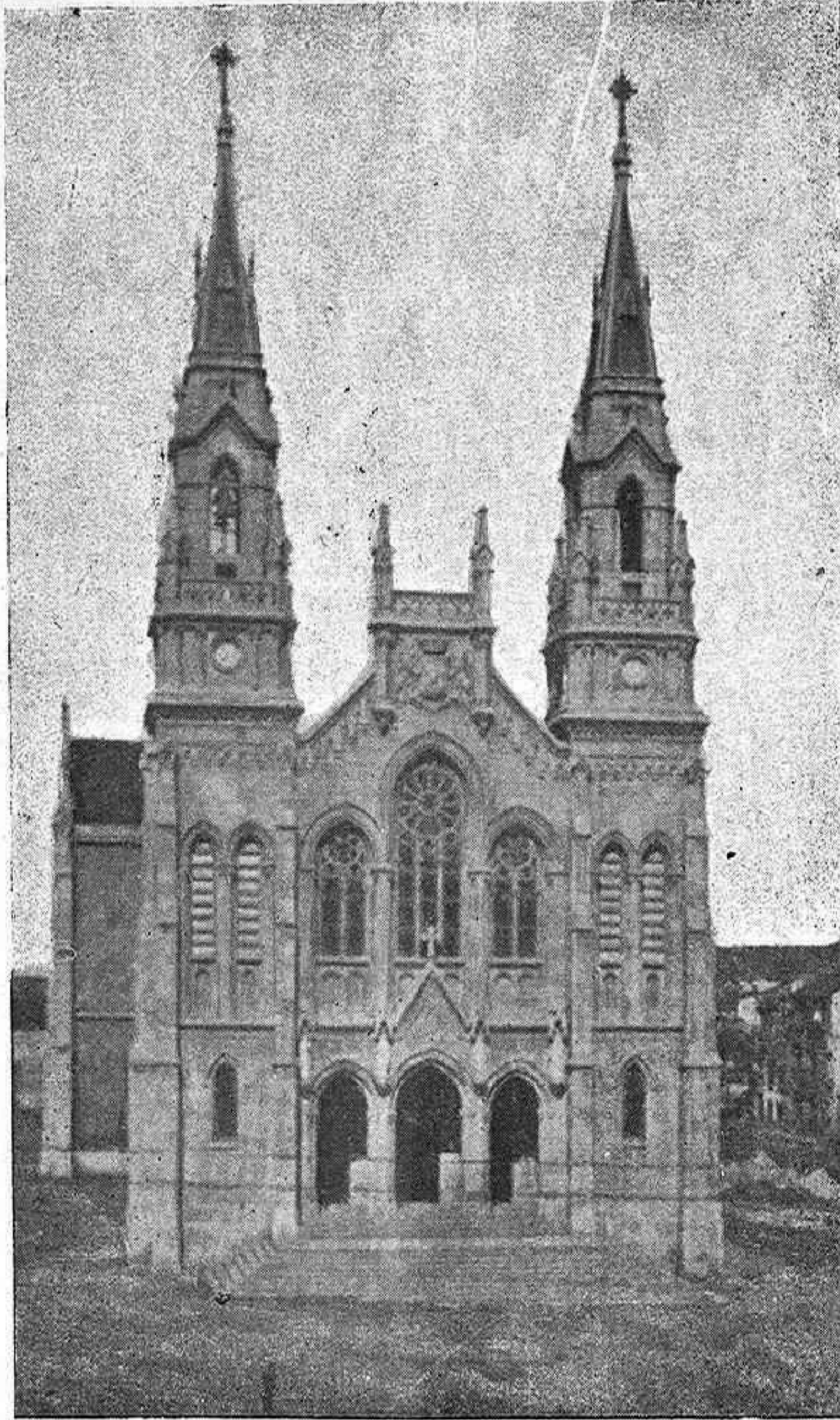
.....

Cuando á la mañana  
siguiente regresaba to-  
do el vecindario del  
entierro de la desgra-  
ciada señora, extrañá-  
base la gente de ver á  
*la justicia* en la posada  
del pueblo.....

El asombro se pintó  
en todos los rostros al  
saber que el Médico se

había suicidado.

¡Pobre Juliol!..... ¡La desgracia le recojió en la  
cuna y no le abandonó hasta el sepulcro!.... ¡Fue-  
ron realidad sus fatídicos presentimientos!



Nueva Iglesia de Avilés





# La enseñanza en Asturias

## “Colegio de San Luis”

### → P R A V I A ←

Es uno de los centros de enseñanza que más honran á la provincia.

Fundólo en 1894 un hombre de grandes alientos é iniciativas, D. Eulogio Suárez Méndez, cura párroco de aquella villa, que le es deudor de mejoras muy importantes.

Había en dicha época plétora de colegios en la provincia.

Avilés, Grado, Villaviciosa, Luarca, Muros, Tineo, tenían centros de primera y segunda enseñanza, estando algunos muy acreditados.

Esto hizo que quienes no conocían el temple del *cura de Pravia* asegurasen al naciente colegio una efímera existencia.

El tiempo ha venido á dar la razón á los que teníamos fe en el fundador.

A los cinco años el Colegio de San Luis colocábase á la cabeza de los centros de igual clase de Asturias, figurando en su matrícula oficial igual número que Valdediós, y siendo tan sólo superado por el Colegio de los P.P. Jesuitas de Gijón.

Hoy, cuando han desaparecido gran número de los colegios que existían cuando se fundó el de «San Luis», éste hállase en todo su apogeo, conquistando laureles diariamente.

Ocupa una espaciosa casa, que reúne todas las comodidades necesarias en estos centros de enseñanza y está rodeado de frondosa huerta.

Los alumnos internos reciben esmerado trato y pagan sólo 540 pesetas al año por manutención, enseñanza, lavado y planchado de ropa.

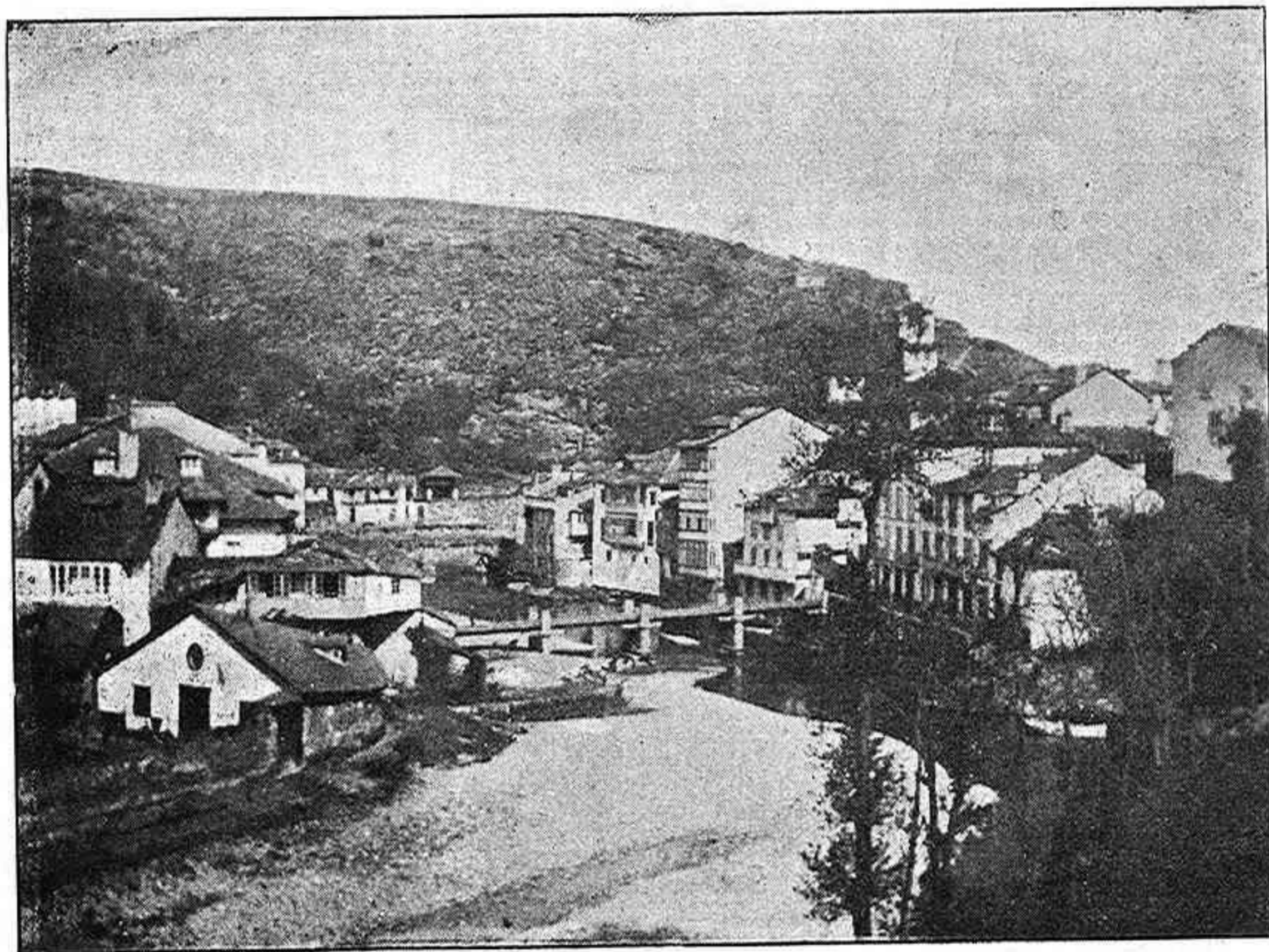
Además por 25 pesetas les facilitan servicio de cama y mesa con todas las ropas y utensilios necesarios.

Así se explica que de casi todos los concejos de Asturias haya alumnos en el Colegio de Pravia.

El resultado de los exámenes ha sido siempre brillantísimo.

Este último año han obtenido calificación de sobresaliente ó notable un 25 por 100 de los alumnos, no llegando á 3 por 100 el número de suspensos.

Un dato muy importante que ofrece una garantía de enseñanza: la mayor parte de los profesores del Colegio de San Luis, explican hoy las mismas asignaturas que cuando se fundó aquél. Son dichos profesores, además del Sr. Suárez Méndez, que lleva la Dirección del Establecimiento, D. Tomás Fernández, D. Hilario García y don José Fernández Reguera, presbíteros; D. León Castrillón, licenciado en Derecho; D. Segismundo Orche y D. Manuel de la Vega licenciados en Farmacia; D. Enrique Iturriaga, D. Domingo Méndez y D. Liborio Ramírez.



Un rincón de Luarca

Dos de los profesores presbíteros viven en el Colegio, teniendo á su cargo la inspección de los alumnos.

Y aquí terminamos estos ligeros apuntes, no sin consignar que cuando se fundó tan importante centro de enseñanza contribuyó el Ayuntamiento con una subvención anual de 2.000 pesetas y el vecindario con importante suscripción.



# El Castillo de San Martín

Salve, desiertas ruinas, sacros  
y silenciosos muros; á vos invoco,  
á vos dirijo mis preces.

VOLNEY.

Cerca de la desembocadura del Nalón, á una legua de Pravia, se levanta desprecio del tiempo, un antiguo torreón circulando por una fuerte muralla.

Si preguntais al campesino su nombre, os responderá simplemente: *El Castillo*.

En algunos documentos que hemos visto en los Ayuntamientos de los concejos vecinos, se hace sin embargo mención de él; se llama de San Martín de las Arenas, y desde tiempos muy antiguos fué dado en encomienda por los reyes de Castilla, ya á la casa de Miranda, ya á la de Valdecarzana que lo posee actualmente. (1)

Nada más pintoresco que su posición.

A sus piés corre apaciblemente el río Nalón, y al *verle, después de haber batallado mucho tiempo* contra la roca donde el castillo se asienta, rodearle por casi todo el ámbito de su muralla, parece una corona rendida á su fortaleza. Por todas partes le rodean risueñas aldeas, viejos, nuevos y reformados caseríos, generación de edificios que indiferente ve nacer y sucumbir.

Al Norte se ve el mar.....

Su plaza está desierta y su torre es visitada tan sólo por agoreras y nocturnas aves.

Sus almenas, tanto tiempo abandonadas, están cubiertas de yedra: parecen dientes que han perdido su limpieza: dentro de algunos siglos los hará caer su podredumbre.

Las paredes del viejo castillo hacen gemir el viento que se estrella en ellas, parece que se despiden tristemente del sol que tantas veces vieron acostarse soñoliento en el mar.

Nada más sublime que la monotonía y regularidad de la naturaleza; él la hace comprender la inmensidad, la eternidad, todo lo grande; nos da una idea de Dios.

A esa hora, si yo fuera filósofo, arrancaríá al misterio una verdad.

Pero pobre poeta que ni aún explicar sus sentimientos sabe, prefiero delirar en un castillo solitario cuando tendió la noche por completo su manto.

Nada entonces más grandioso, más imponente, más poético, que el Castillo de San Martín.

Reflejándose en el río, parece un fantasma que oscila.

Algunas veces la luna baña solamente su torre: parece entonces que el fantasma está envuelto en un sudario blanco.

El río y el mar entablan, al juntarse, una terrible lucha: los ecos repiten estruendosamente en las viejas paredes del castillo: muchas veces retrocediendo con mi imaginación once siglos, juzgué que era el rumor de un combate: las aves chillaban melancólicamente imitando los gemidos de dolor que lanzan los combatientes moribundos.

Parece entonces que aquellas ruinas tanto tiempo abandonadas, son visitadas por sus antiguos moradores.

¿Quiénes fueron éstos? ¿Qué escenas de heróico valor, de romancescos amoríos, tuvieron lugar en el castillo?

Después de inútiles esfuerzos, desesperado de no encontrar ninguna luz en nuestras antiguas historias, recorri al depósito de todos los hechos gloriosos, á la historia que forma y conserva el pueblo, á la tradición.

Y una tarde, que paseando por su desierta plaza ocupaban mi mente las anteriores reflexiones, encontré un anciano del país, con quien entablé conversación, y á quien interrogué luego acerca de la historia de El Castillo.

Entonces, sentándose al pié de su muralla, teniendo por horizonte el mar, y por dosel el mejor cielo

de Asturias, me refirió en sencillas frases una historia que me interesó desde su principio y que escuché con creciente atención.

Cuando entrada ya la noche regresé de mi agreste paseo, registré con avidéz algunas de nuestras antiguas crónicas, esperando encontrar en ellas un rayo de luz que esclareciese la historia ó cuento que me refiriera el buen campesino.



Vista general de Pola de Lena

Pláceme visitar el olvidado Castillo cuando la tarde posa sobre su cana cabeza sus nieblas; entonces se ensanchan los horizontes, el azul del cielo parece más vago; las aves cantan con más misterio.

(1) Carballo dice también que Alfonso VII le dió, junto con el pueblo de Renón (Ramón) á Fernán Gutierrez y María Ovezquez.

Mis investigaciones fueron inútiles.  
Si alguno dudare de su veracidad, como Pilatos,  
me lavo las manos, y digo como Iriarte.

«Y si el lector dijera ser comento,  
Como me lo contaron te lo cuento.»

## I

Eran las doce de una tormentosa noche.

El huracán arrastraba las gruesas nubes de la tempestad: llovía á mares: no se escuchaba otro ruido que el del trueno y no alumbraba otra luz que la siniestra de los relámpagos.

Un hombre, familiarizado al parecer con el mugir de la tormenta, caminaba sólo y sereno por la estrecha senda que conducía á la ermita que en medio de un espeso bosque se alzaba en honor de Ntra. Sra. del Amparo. (1)

Cuando llegó á ella, la tempestad se había desencadenado completamente; por grande que fué el valor que encerraba el pecho de aquel hombre, no pudo menos de detenerse, interrogando con ojo penetrante la oscuridad.

Un rayo que cayó á poca distancia suya tronchando una robusta encina y dejando una estela de fuego en el espacio, parecieron decidirle á guarecerse en el atrio del santuario.

Los relámpagos que á intervalos iluminaban la figura del nocturno viajero, permitía examinar sus formas atléticas y varoniles, doblemente fantásticas y atrevidas á la cárdena luz de la tormenta.

Acostado en el frío pavimento de la ermita, ese hombre se durmió tranquilo, arrullado por la tempestad, demostrando que aquel lecho no le era completamente extraño.

## II

Al poco rato turbó su sueño el rápido galope de un caballo.

El desconocido se levantó sobresaltado ocultándose en el fondo de la ermita, y llevando la mano á un puñal que pendía de su cinto.

Un caballero entró luego en el atrio, llevando en sus brazos un bulto que ocultaba con su manto, y arrojándose rápidamente de la silla se colocó en uno de los bancos de piedra que había junto á la puerta de la iglesia.

Un lastimero gemido, producido al parecer por este brusco movimiento, causó un ligero estremecimiento en el que oculto entre las sombras le seguía con ávida mirada.

Aquel gemido, débil y angustioso como el último ¡ay! de un moribundo, parecía salir del oprimido pecho de una mujer.

El escondido permaneció largo rato inmóvil en el mismo sitio, conteniendo muchas veces la respiración para no perder ninguno de los incidentes de que era improvisado espectador.

Durante este tiempo se repitió muchas veces el quejido que oyera al principio de esta extraña escena, mezclado de vez en cuando con los juramentos del caballero y las apagadas súplicas de una mujer.

Después se unió á todo esto el lloro de un niño.

Al resplandor de un relámpago que iluminó de repente el atrio del Santuario, se pudo ver al caballero

que con un pequeño bulto entre los brazos se dirigía á una de las columnas del pórtico.

Lo que llevaba en sus brazos era un niño recién nacido.

Entonces, murmurando una horrible blasfemia, alzó ambas manos como para estrellarle contra la piedra.

Pero su brazo fué detenido por otro más fuerte, en tanto que amenazaba un puñal su corazón.

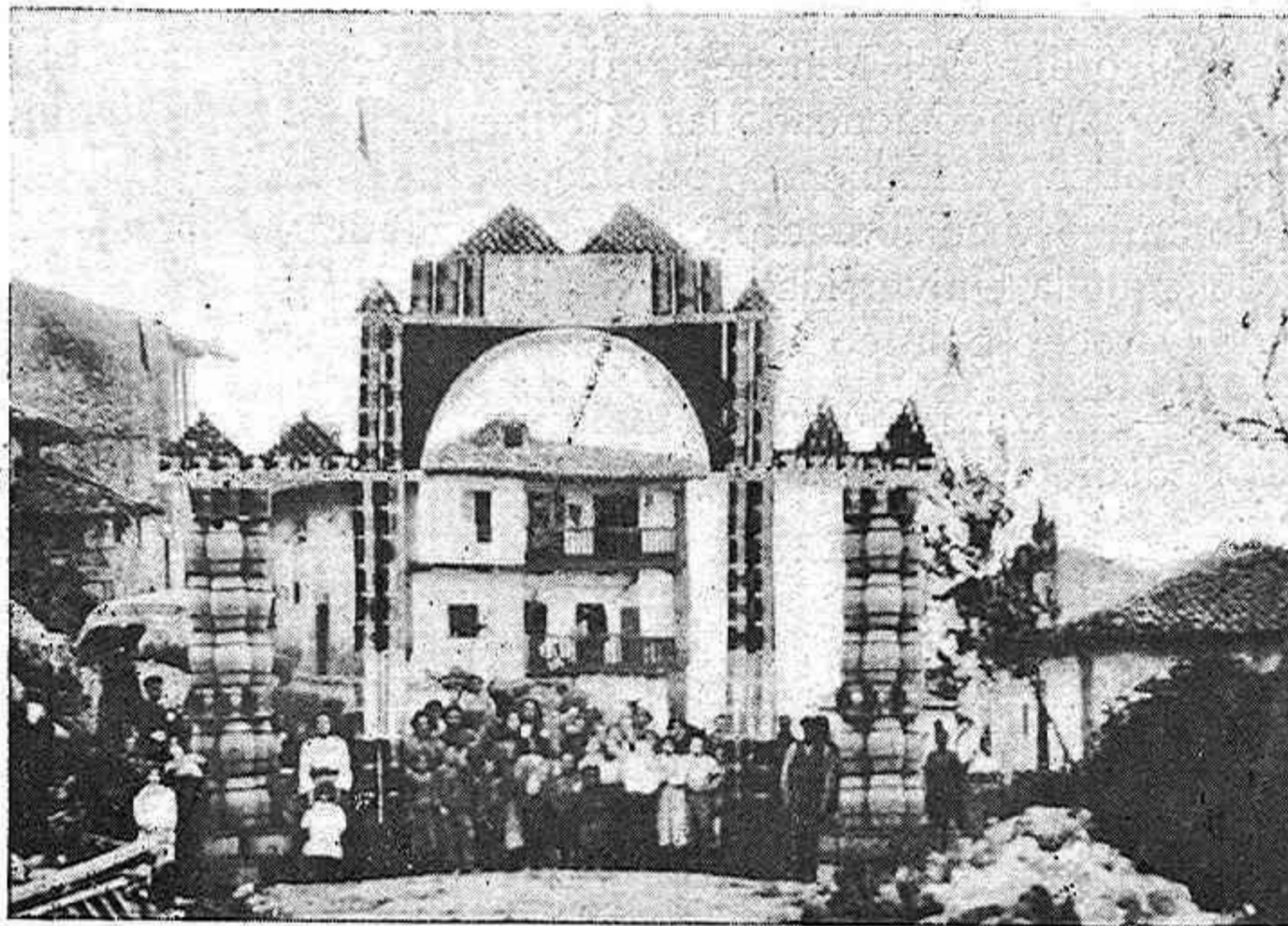
El caballero, llevado por un impulso completamente maquinal, hizo un movimiento para desasirse de la mano que le oprimía como un lazo de hierro, y sintió el frío acero penetrar una línea en su pecho sacando de sangre el pavimento.

Un frío glacial corrió por sus venas, y por un momento el valor y la serenidad faltaron de su corazón.

Pero repuesto de este primer movimiento, miró frente á frente al que con tanta osadía acababa de impedir su criminal intento, y exclamó con voz de trueno procurando otra vez desasirse del brazo que le sujetaba.

¿Qué queréis? ¿Quién sois vos, villano, que os atreveis á oponeros á mi voluntad?

—¡Ah, señor D. Martín!, en verdad que no os había conocido hasta ahora, y que al conoceros extraño más este incomprensible enredo. ¿Queréis saber quien soy? No tengo por qué ocultároslo: me llamo Pedro Jiménez.



Arco levantado en Lastres en una visita pastoral hecha por el Obispo de la Diócesis

—¡Pedro Jiménez! ¡El jefe de los bandidos!!

—¡Justo! Veo que mi nombre es más conocido de lo que creía: no pensaba que hubiese llegado á oídos del noble castellano de San Martín, aunque á decir verdad, justo es que me conozca cuando yo le conozco también, y cuando hay entre nosotros tan poca diferencia. Vos reináis absoluta y despóticamente en vuestra miserable fortaleza, y yo, el jefe de los bandidos como os dignais llamarme, reino en los montes, en los llanos, en vuestro mismo castillo si se me antoja un día. Ya veis que bien puedo trataros como á igual, aun más, como superior; como vuestro superior, porque debéis conocer que estais en mi poder.

Ahora bien: ¿Por qué queréis matar á ese niño?

—¿Qué os va en eso á vos, Pedro Jiménez, que tenéis aterrorizada la comarca con vuestras tropelías?

¿Por qué os oponéis á una venganza justa?

(Se continuará)

(1) Tenemos fundamentos para creer que estaba situada en la misma colina donde se alza hoy la iglesia parroquial de la Corrada.

## SECCIÓN PROVINCIAL

*Oviedo.*—Se encuentra en aquella capital, donde piensa pasar una larga temporada, la notable escritora catalana Srta. Josefa Codina.

\*\*\*

Según nuestras noticias, S. A. el Príncipe de Asturias, ha aceptado la presidencia honoraria para el gran torneo nacional de esgrima que se celebrará en aquella ciudad durante las fiestas de San Mateo.

\*\*\*

Ha tomado posesión del cargo de Decano de la Facultad de Derecho, nuestro querido amigo el ilustrísimo señor D. Fermín Canella y Secades, Vicerector de la Universidad y Cronista del Principado.

\*\*\*

El Instituto de Reformas Sociales, ha designado para que realice la información sobre crisis agraria, á nuestro apreciable amigo el ilustre catedrático D. Adolfo A. Buylla.

\*\*\*

Por real orden del Ministerio de Instrucción pública, se han encomendado las cátedras de Economía política y Hacienda pública, á nuestro querido amigo y colaborador el ilustre catedrático de aquella Universidad, D. Rafael Altamira; y la de Derecho político á D. Rogelio Jove.

*Gijón.*—Ha contraído matrimonio con la hermosa y distinguida señorita Ételvina González,



VILLAVICIOSA: Vista general de Valdedios

nuestro estimado amigo y colaborador el inspirado poeta D. Alfredo Alonso.

Deseamos á los nuevos desposados todo género de felicidades.

*Grado.*—Ha contraído matrimonio con la simpática señorita María Alonso, el distinguido joven D. Cayetano González, representante de la casa «Viuda de José Herrero.»

Bendijo la unión el Sr. cura párroco y fueron padrinos D. Emilio Herrero y la bella señorita Rosario Granda.

Terminada la ceremonia, se trasladó la comitiva á casa de los Sres. de Alonso, donde fueron obsequiados los invitados con un espléndido *lunch*.

Ha dejado de existir en Madrid el Exmo. señor D. José M. Pérez Caballero y Posada.

El ilustre finado tenía en Cangas de Onís y Llanes numerosos parientes, pues era nieto del célebre cangués D. Ramón de Posada y Soto, Presidente del Tribunal Supremo.

Descanse en paz el ilustre prócer y reciban sus familiares la expresión de dolor que nos causa pérdida tan irreparable.

*Langreo.*—Con gran animación tuvo lugar en Sama la fiesta de Santiago Apóstol.

La Banda municipal, situada en la Plaza de la Constitución, tocó las mejores piezas de su vasto repertorio.

Se rifaron seis cubiertos de plata, siendo agraciado el número 990 que cupo en suerte á uno de los músicos.

Hubo animados bailes y otras muchas diversiones.

*Avilés.*—Ha contraído matrimonio en aquella hermosa villa, con la bella señorita Ginomar, hija del concejal D. Armando F. Cueto, el conocido comerciante avilesino D. Francisco Leal.

Deseamos al joven matrimonio muchas felicidades.

*Luarca.*—Ha llegado, procedente de la República Argentina, Don Ramón Méndez, de Cartavio.

*Colombres.*—Han contraído matrimonio la bella y distinguida señorita Gloria Noriega y el acaudalado banquero de Méjico, D. Modesto Noriega.

\*\*\*

Se encuentra veraneando en aquella villa el excelentísimo señor D. Luís Ibáñez, acompañado de su distinguida esposa D.<sup>a</sup> Prudencia Ruíz y familia.

*Pravia.*—Con gran concurrencia de forasteros tuvo lugar en Los Cabos, la tradicional romería de San Benito.

La música de Pravia tocó durante la fiesta las mejores piezas de su repertorio.

Hubo animados bailes y otras muchas diversiones. La fiesta, que deja grato recuerdo en los concurrentes, terminó á las siete de la tarde próximamente.

*San Martín de Luiña.*—Ha fallecido la señora

doña Rosa Albuerne, viuda de Pertierra; madre del primer Marqués de Cienfuegos.

Enviamos á sus familiares la expresión de nuestro más profundo sentimiento.

Con la brillantez de costumbre se celebró la renombrada romería de Santa Ana de Montarest.

Acudieron á ella las mejores bailadoras de Pravia, Muros, Cudillero, Piñera y otros pueblos limítrofes.

Varias murgas tocaron durante el baile que resultó animadísimo.

Abierto zafarrancho de combate por las *pieles rojas*, que, armados de gruesos garrotes acudieron de algunos campamentos vecinos; hubo necesidad de la intervención de la guardia civil para restablecer el orden.

La fiesta terminó á las siete y media de la tarde sin que hubiera que lamentar desgracias personales.

## ¡Pobre Esther!

Una tristísima noticia viene á punzar mi corazón en el momento que preparo las últimas cuartillas para este número.

¡Ha muerto Esther García Grande!

Era una niña de 15 años, bella en extremo, simpática en grado sumo, de imaginación vivísima, de claro talento, de carácter angelical.

Sabía que una grave enfermedad la tenía postrada en cama y hacía fervientes votos por su salud. Dios no quiso escuchar las ardientes súplicas de cuantos conocíamos á Esther.

Quizá no había nacido para este mundo y Dios quiso llevarla antes de que las blancas alas del ángel fuesen salpicadas por el cieno de la tierra.

Quizá vaya empezando á vivir la vida de los justos.

Acaso esté en el seno del Señor pidiendo al Todopoderoso por los que acá quedamos llorándola y luchando con las miserias de la vida.

Sin duda hice mal en empezar estas líneas diciendo: ¡Pobre Esther!

¡Nadie tan dichoso como ella!

## CORRESPONDENCIA

\*\*\*\*\*

*Candás*.—Agotados ejemplares núm. 3.—Sólo podemos enviarle uno.

B. S.—*Pola de Lena*.—Recibimos fotografías de Mieres, Puente Fierros y Pola de Lena.—Son todas publicables.—Muchas gracias.

J. H.—*Grado*.—Recibimos carta y remitimos veintiseis ejemplares en la forma que indica.

P. L.—*Avilés*.—Enviámosle recibos nuevos suscriptores.

J. L.—*Ujo*.—Recibidas cuarenta y ocho pesetas.

C. P.—*Colunga*.—En este número verá publicada fotografía arco Lastres.

Esperamos fotografías de ahí.

J. A. R.—*Salas*.—Mandámosle recibo nuevo suscriptor.

A. A.—*Oviedo*.—Recibidas ochenta pesetas.

\*\*\*\*\*

## Corresponsales Administrativos

DE

## La Ilustración Asturiana

- Habana*.—D. Manuel Santirso, Obispo, 21  
*Matanzas*.—D. Braulio Arango, Pavía, 5.  
*Cárdenas*.—D. Eugenio Bango, Café «El Boulevard.»  
*Santiago de Cuba*.—D. Baldomero Labrador, Santo Tomás, Alta, núm. 9.  
*Pinar del Río*.—D. Jesús Menéndez, Martí, 60.  
*Cabarién*.—D. Santiago Bermudez, Conductor de Correos.  
*Remedios*.—D. Manuel Fuentes Pando, Librería, Habana «La Historia.»  
*Cienfuegos*.—Sres. García y Hermano, Café «El Parque.»  
*Gibara*.—Sres. Martínez y Compañía, «El Navío»  
*Marianao*.—D. Pedro Rodríguez, Adolfo Castillo, número 5.  
*Sagua la Grande*.—D. Oscar López, Café «Diana»  
*Manzanillo*.—D. Antonio García Villamil, «La Idea», San Pedro, 21.  
*Puebla (México)*.—D. Baldomero Menéndez, Espejo, número 6.  
*Avilés*.—D. Pedro López.  
*Vega de Ribadeo*.—D. Arturo del Campo.  
*Tineo*.—D. Francisco Colado.  
*Colunga*.—D. Cayetano Pérez.  
*Cangas de Onís*.—D. Joaquín Coya.  
*Cangas de Tineo*.—D. Gonzálo Bueno.

Ujo.—D. Juan Legurburen.  
 Pola de Lena.—D. Benigno Salazar.  
 Oviedo.—D. Angel Abril, Plaza de Santo Domingo, 24.  
 Gijón.—Don León Meana, Villaviciosa, 19.  
 Infiesto.—Sres. Sánchez y Durán, Cartero.  
 Pravia.—D. Indalecio Alvarez.  
 Cudillero.—D. Angel Calvo.  
 Pola de Allande.—D. Hermenegildo Gómez y Rodríguez.  
 Panes.—D. León Dobargánes.  
 Salas.—D. José A. Rodríguez.  
 Castropol.—D. Manuel T. Cotarelo.  
 Navia.—D. Macario Lorenzo Platón.  
 Mieres.—D. Melchor Manes.  
 Pola de Siero.—D. Vicente Gil.  
 Colombres.—D. Severiano Lledias.  
 Turón.—D. Francisco Martínez Sela.  
 Villaviciosa.—D. Joaquín Alvarez.  
 Proaza.—D. Lucas Fernández.  
 Llanes.—D. Francisco Mijares.  
 Luarca.—D. Ignacio Suárez Pérez.  
 Noreña.—D. Graciano Cascarón.

### JUAN DIAZ Y COMPAÑÍA

Maquinaria para latería.  
 Cilindro de incisiones último modelo.  
 Maquinaria para panaderías.  
 Especialidad en motores á gas.

Ezcurdía, 94, GJÓN. Ezcurdía, 94

### FÁBRICA DE BÁSCULAS

Y ARCAS PARA CAUDALES

**A. Arisò é Hijos**

Casa fundada en 1860

**DOS PATENTES DE INVENCION**

Talleres:

Mutandas, 10, 12, 14 y 16

Despacho:

Carretera Real, 21

**BARCELONA (Sans)**

### LA JOAQUINA

Gran manufactura de bolsas

PAPELES DE TODAS CLASES

Especialidades de la casa

Fundas para corbatas, camisas, sombrillas, paraguas, sombreros y para artículos de farmacia.

**Giné y Noguera**

Cambios Nuevos, núm. 13

**BARCELONA**

## PUBLICIDAD

—EN—

### La Ilustración Asturiana

Página entera....	15 pesetas por inserción.			
$\frac{1}{2}$ página....	7,50	»	»	»
$\frac{1}{5}$ id. ....	5,50	»	»	»
$\frac{1}{4}$ id. ....	4,25	»	»	»
$\frac{1}{6}$ id. ....	3	»	»	»
$\frac{1}{8}$ id. ....	2,50	»	»	»
$\frac{1}{12}$ id. ....	2	»	»	»
$\frac{1}{16}$ id. ....	1,75	»	»	»

Abonándose por un año, se rebaja el 10 %

Para los anuncios que exijan *cliché*, podemos hacer éste á cuatro céntimos el centímetro cuadrado.

EL QUE MÁS ANUNCIA, MÁS VENDE.

### OFERTAS Y DEMANDAS (1)

#### SE DESEA COMPRAR

**C**ALDERA de vapor, vertical, de ocho á diez caballos.

**G**UILLOTINA para cortar hoja de lata, de un metro de largo próximamente.

**M**OTOCICLO de uno ó dos asientos.

**U**NA cámara obscura para placas de 18 por 24.

#### SE DESEA VENDER

**T**RES MIL metros rail de ocho y medio kilos de peso el metro.

**B**ANCO para aserrar tabla. Trabaja á pié.

**A**PARATO «MONDELOT» para fabricar gaseosa.

**C**ARRET de mucho gusto y buena construcción, se cede en *quinientas pesetas*. Para informes J. Walter, Avenida de Pravia, núm. 1.—AVILÉS.

**U**NA lancha de vapor, que puede dedicarse á pesca. Está muy bien construida y se cederá barata. Informes: En Ribadesella.

**U**N motor á gas, fuerza de tres caballos, en *setecientas pesetas*; una caldera de vapor con máquina, tres y medio caballos fuerza, en *mil pesetas*.

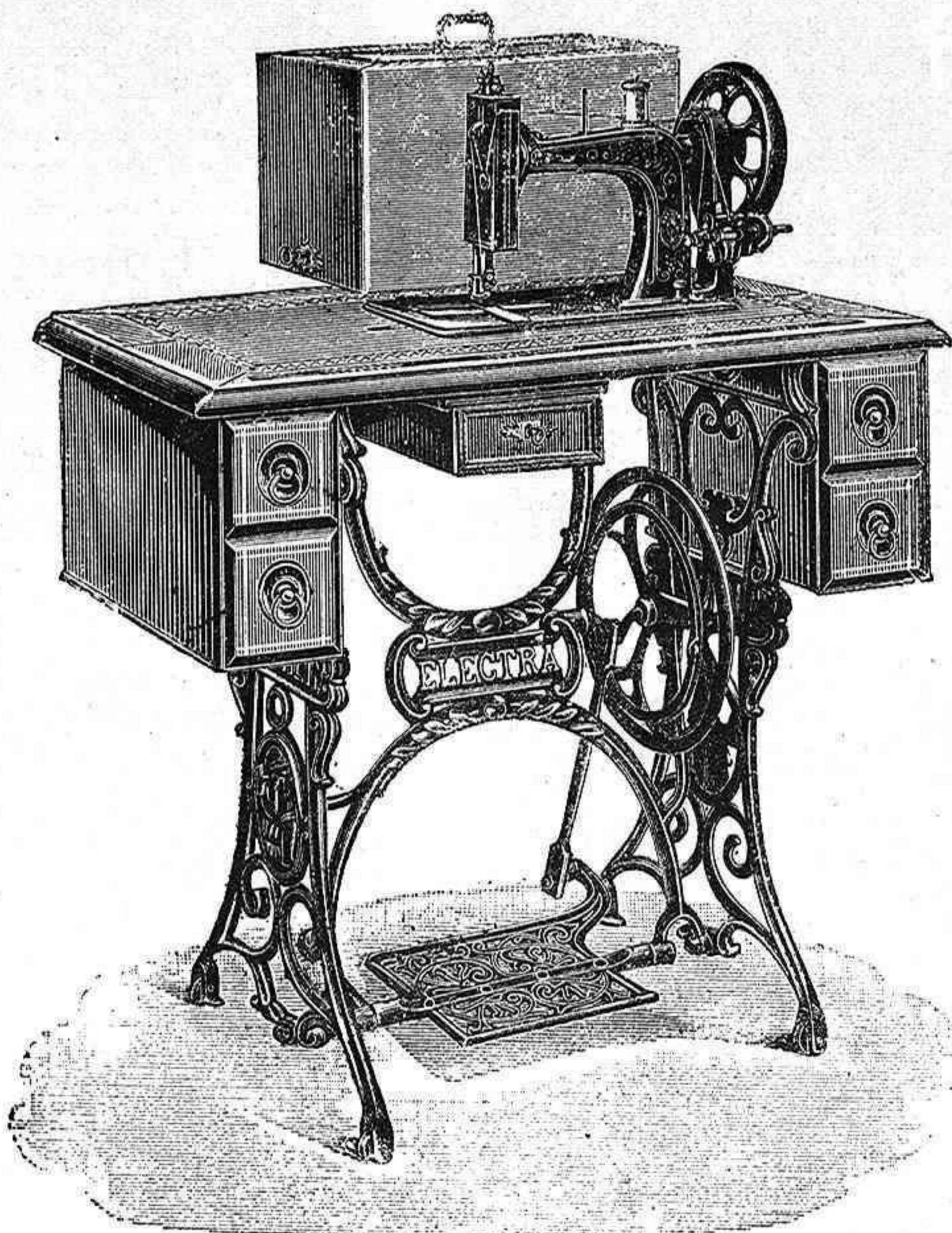
(1) En esta sección se publicarán GRATIS los anuncios que envíen quienes deseen comprar ó vender alguna máquina ó aparato usado.

La administración de esta REVISTA suministrará los datos que se deseen.

## Máquina «ELECTRA» para coser

Es la más elegante, la más sólida, la más silenciosa, la más económica, la más práctica de todas las conocidas.

Jamás se rompe.



Cuando por el uso se gasta alguna pieza, se repone con gran facilidad.

Cualquier persona que nunca haya visto una máquina «ELECTRA» coserá con ella à los diez minutos de intentarlo.

La máquina «ELECTRA» se puede adquirir en *Muros*, en el comercio de D. CELEDONIO DÍAZ.



# Celedonio Díaz

## MUROS

Aguardientes, Comestibles, Ropas, Ferretería, Quincalla, Loza, Cristalería, Pinturas, Batería de Cocina.

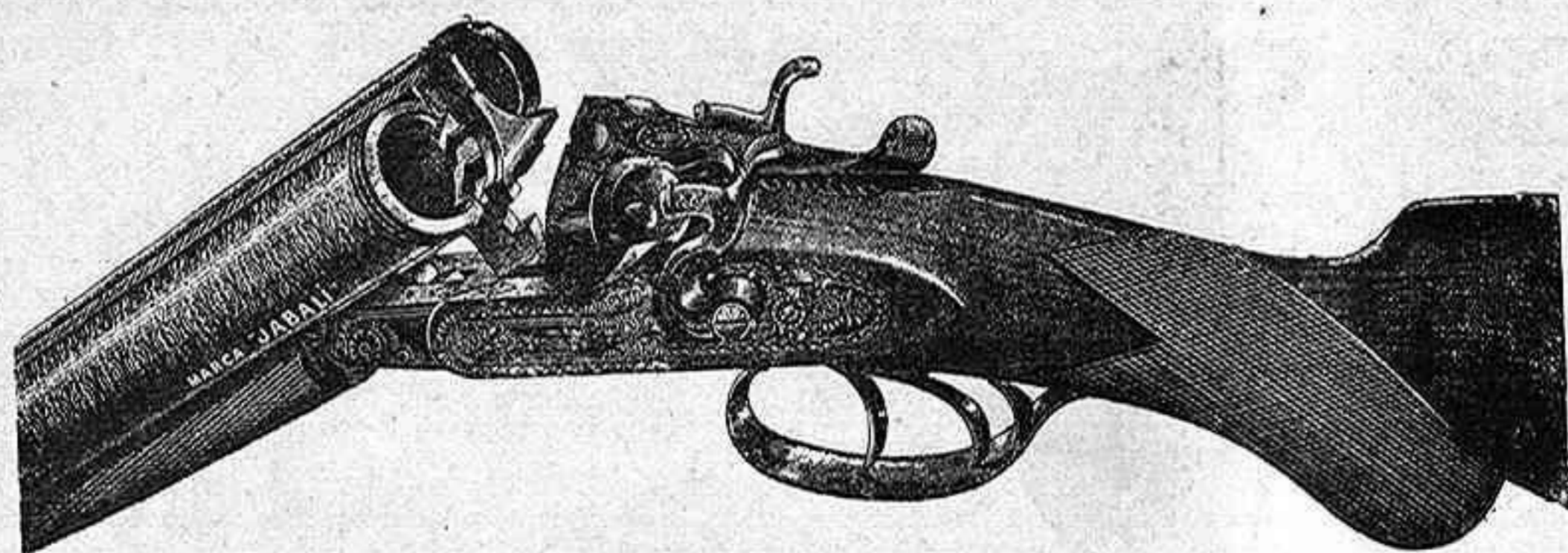
Máquinas «ELECTRA» para coser, Escopetas marca «JABALÍ», Camas inglesas, Cocinas económicas, sistema «CORCHO», Bombas para pozos, Zinc, Canalones, Plomo.

Maderas de todas clases, Cal hidráulica, Yeso, Teja, Ladrillo, Mosaicos.

*Todas las personas que deseen edificar, deben visitar esta casa.*

*Tiene surtido inmenso y precios más baratos que nadie.*

## Escopetas marca JABALÍ



Son las prefieren los buenos cazadores. Están construídas con todo esmero, empleando materiales de calidad superior.

Pídanse catálogos

Eduardo Scheling

Fernando VII, 23

Celedonio Díaz, Muros de Pravia

BARCELONA



DIRECCION TELEGRÁFICA  
MENDEZ VIGO  
MUROS DE PRAVIA

MENDEZ VIGO, CA

San Esteban de Pravia : Asturias :

Sólo se admiten representaciones de casas de reconocida seriedad.

Representantes en Asturias de fábricas nacionales y extranjeras.

= SAN ESTEBAN DE PRAVIA =  
(ASTURIAS)

*Sociedad Española de material Ferroviario*

— ANTES —

OREUSTEIN Y KOPPEL

Carrera de San Gerónimo, 44.—MADRID

Grandes existencias en BILBAO y GIJÓN.  
Catálogos y presupuestos á quién los solicite

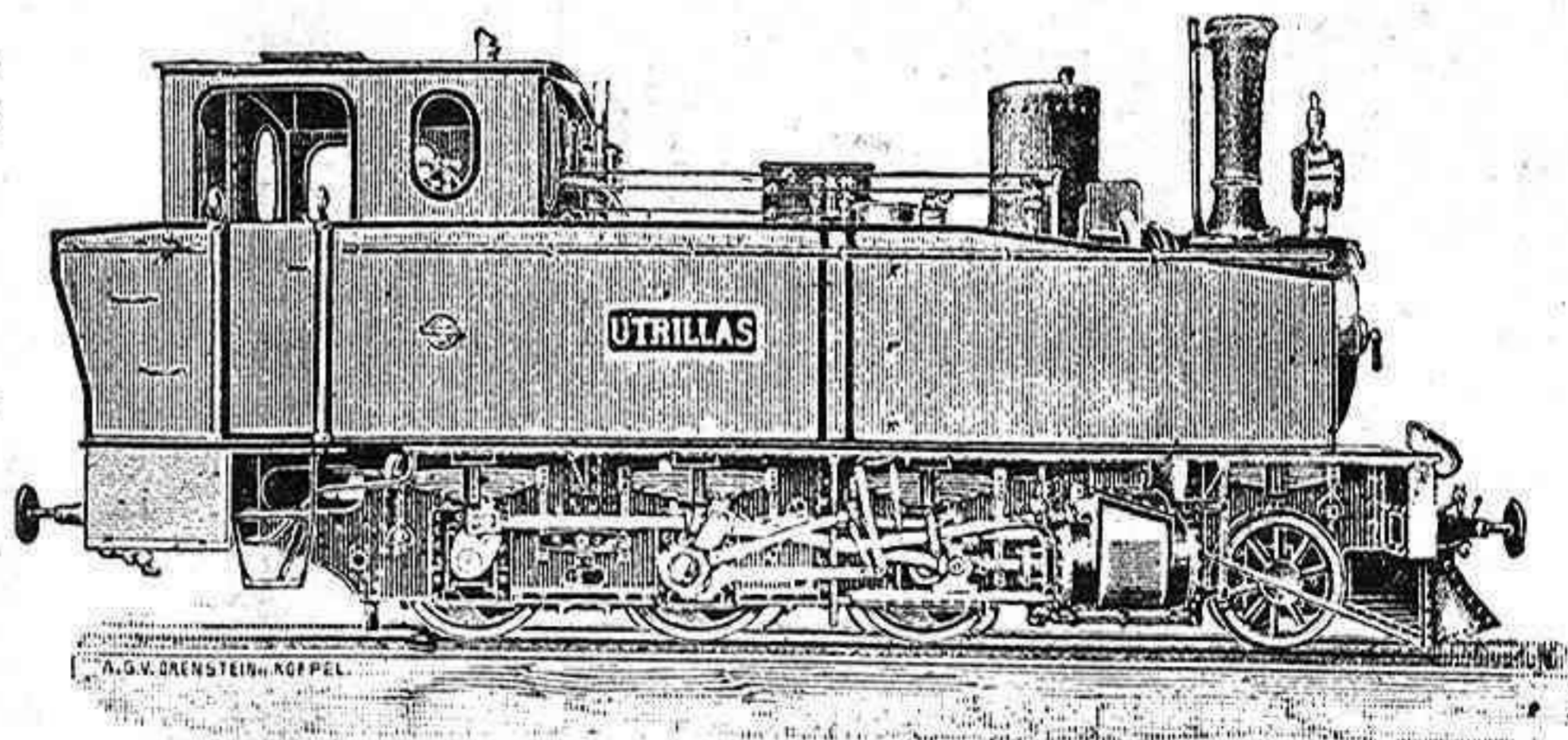
CINCO FÁBRICAS PROPIAS

Capital social diez millones de francos.  
Vía ancha y estrecha.—Carriles de acero.—  
Vagones y vagonetas.—Cóches, etc.

Una fábrica especial para locomotoras.

Representantes en

BILBAO Y GIJÓN



Morgan, Elliot y Compañía